COMEDIA FAMOSA.

TAMBIEN HAI DUELO EN LAS DAMAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.	*Tristàn, lacayo.*	*Isabèl, criada.*
Don Juan.	*Simon, lacayo.*	*Inès, criada.*
Don Pedro.	*Violante, Dama.*	*Don Alonso, viejo.*
Don Fernando, viejo.	*Leonor, Dama.*	*Celio, criado.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Violante con un papel en la mano, y Isabèl con dos bugìas.

Viol. LLega, Isabèl, essa luz.
Isab. Otra vez à leerle buelves?
Viol. Y no te parezcan muchas
otra vez, y otras mil veces,
que un papel discreto, es
amigo tan eloquente,
que siempre està deleitando,
por mas que estè hablando siempre.
Isab. Si un papel mudàra estilos,
creyeralo facilmente;
pero còmo puede ser
ni discreto, ni prudente
quien siempre una misma cosa
diciendo està? *Viol.* Necia eres.
Lee Viol. Mi bien::::
Isab. Ternissima cosa!
Viol. No con falsedad empieces
yà à murmurarme, que aunque
no te agrade, no has de hacerme
desconfiar, que bien sè
que el mas entendido suele
ser frialdad de quien le oye,
sin la accion de quien le siente.
Buelve à leer.
Su termino à que llegar
todas las passiones tienen,
y assi su termino tuvo
la paciencia de un ausente;
y pues sin verte no hay vida,
aunque tras la vida arriesgue
el enojo de mi padre,
mañana partirè à verte;
porque no sepan de mi
tantos como lo pretenden,
à la casa de Don Pedro
de Mendoza irè a ser huesped.
Simoncillo à prevenir
và à los dos, mas quando llegue
èl, yà havrè llegado yo,
con la ventaja que adquiere
el que vuela del que corre.

Està

Està advertida si oyeres
la seña : el Cielo te guarde
mas que à mi.

Isab. Aunque me motejes
de necia de primer classe,
dime , àzia què parte tiene
lo discreto este papel,
si su estilo es tan corriente,
que pudiera haverlo escrito
à Mari Hernandez Juan Perez?
Quando esperè yo , que havia
de haver muchissimo Fenix,
con descreditos brillantes,
falsedades refulgentes,
se sale con allà voy,
sin mas , ni mas ?

Violant. Imprudente,
el que quiere lo que dice,
es quien dice lo que quiere,
sin mas rethoricos frasses;
porque en amor solamente
es quien siente como escrive,
quien escrive como siente.
Si sabes que la ocasion
de vivir su padre enfrente,
hallandole à todas horas
tan fino , y tan assistente,
hizo en mi verdad aquella
cancion , que repetir suelen,
junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriesse:
Si sabes que aunque al principio
sintiò mis iras crueles,
el amistad de su hermana,
à quien estimo de suerte,
que es mitad del alma mia,
supo hacer mañosamente,
que declaràra en favores
lo que afectaba en desdenes:
Si sabes, que el no casarnos
es, porque su padre quiere
casarle con Laura , à quien
èl festejò antes de verme:
Si sabes que en este estado
fue fuerza ausentarse Felix,
porque en la casa de juego
diò à un Cavallero la muerte,
que su Padre retraìdo
en un Convento le tiene,
fuera de aqui , por temor
de muchos nobles parientes
del muerto , y por la Justicia:
Y si sabes , finalmente,
que à pesàr de tantos riesgos,
peligros , è inconvenientes,
viene por verme no mas,
què mas discreto le quieres?
Venga la fineza , y venga
en el trage que quisiere,
que mejor , ò peor vestida,
no es essencia, es accidente;
y importa poco el estilo,
ò yerrele, ò no le yerre,
que nada yerra un amante,
como la fineza acierte.
Què dixiste à Simoncillo ?

Isab. Aì fuera està.

Viol. Dile que entre,
que temprano es para que
mi padre aqui pueda verle,
puesto que de aquestas noches
la prolixidad divierte
con conversacion de amigos.

Sale Simon.

Simon. Yà yo acusaba impaciente
la mora de la licencia:
y bien mora, pues hacerme
desbautizar pretendia,
dilatandome que bese,
ò el atomo de jazmin,
ò la azucena de nieve.

Viol. Simon , seas bien venido.

Sim. Fuerza es serlo el que merece
llegar à besar tu mano.

Viol. Del suelo alza : còmo vienes?

Sim. Muy cansado, que he venido
cavallero en un arenque
ensillado , y enfrenado,
tan flaco pecador dèbil,
que en qualquiera tentacion
caìa muy facilmente.

Viol. Y còmo tu señor queda?

Simon. Finissimo impertinente,
pues de puro enamorado,
ni anda, ni come, ni bebe,
como el Cavallo de Bamba.
Tan fixo tu nombre tiene
en su memoria, que un dia,

co-

como de caza viniensse
con unas perdices, dixo:
Haz, Simon, para que cene,
que me assen essas Violantes.
Otra vez, entrando à verle
el Padre Prior: Arrastra,
(me dixo muy impaciente)
necio, una Violante, en que
su Paternidad se siente.

Viol. Aunque son locuras tuyas
las que por suyas me vendes,
no me ha pesado el oirlas:
toma esta sortija, y vete
antes que venga mi padre;
y diràsle, quando llegue
à la casa de esse amigo,
adonde viene à ser huesped,
que ya yo quedo advertida;
y à qualquiera hora que fuere,
haga la seña en la calle.

Sim. Vivas un millon de meses,
todos Mayos, sin que tenga
que vèr con ellos Diciembre.

Viol. Alumbra, y cierra, Isabèl.

Isab. Ay Simon, lo que me debes
en esta ausencia! *Sim.* Es à mi,
ò à la sortija? *Isab.* Esso entiendes
de mi fineza? *Sim.* Es achaque
de todas las Isabeles
suspirar por alhajados.

Isab. Engañaste, que si atiendes
à que yo quiero pedirte,
que à mì à guardar me la dexes,
no es por codicia, sino
porque à Inès no se la lleves,
la criada de Leonor
tu ama, que sè que la quieres
mas que à mi.

Sim. Pues porque veas
quanto tus zelos te mienten,
no te he de dar la sortija,
que quiero satisfacerte
con el desayre de que
la vea, y no se la entrege:
que por lo demàs, yà iba
yo à dartela. *Isab.* Ay insolente,
què buena disculpa hallaste!

Sim. Buena no, mas suficiente,
la que basta por aora. *Vanse los dos.*

Viol. O amor, què poco me debes!
digolo, porque viniendo
à tanto riesgo Don Felix,
me ha alegrado su venida;
siendo assi que antes ponerme
debiera en desconfianza
el peligro à que se atreve,
que no en agradecimiento:
mas quien en el Mundo tiene
àzia el cariño el afecto,
quando àzia el temor le tuerce?
Venga Felix, y :::

Suena ruido de espadas, y dicen dentro.

Alons. dent. Traydor,
yo sabrè darte la muerte.

Leon. dent. Ay infelice de mi!

Viol. Què escucho!

Pedro dent. Cielos, valedme!

Viol. Cuchilladas en la calle
hay: si mi desdicha fuesse
que huviera llegado, donde
le matassen, ò prendiessen!

Dent. Fuera, tenganse, què es esto?

Juan. He de entrar.

Sale Isabel assustada.

Isab. Jesus mil veces!

Viol. Què es esso, Isabèl!

Isab. Que apenas
saliò, quando antes que cierre
la puerta, escuchè en la calle
voces, y espadas; y al verme
con luz, matandola un hombre,
en nuestro portal se mete,
con otro bulto en los brazos,
que no distingo; de suerte,
que atropellandome; pero
èl, señora, hasta aqui viene.

Sale Don Juan con Leonor, desmayada, en brazos, y la espada desnuda.

Juan. Violante, prima, señora,
los precisos accidentes
no dan lugar al respeto:
perdoname, si atreverme
llegò à tu casa, quando ella
sola ser sagrado puede
de esta difunta hermosura,
que al vèr que tan cerca encuentre
abierta tu puerta, es,
la disculpa que me ofrece

mas à mano mi desdicha,
para que llegue à valerme
della, y de ti, por ti misma,
y lo que à tu sangre debes:
mira por mi honor, y vida,
y haz que esta beldad se alvergue,
y repare aqui esta noche,
que yo es preciso bolverme
à socorrer un amigo,
que dexo empeñado.

Ponela sobre unas almohadas.

Viol. Tente,
Don Juan, oye.
Juan. No es possible,
mas como con vida quede,
yo te bolverè à buscar. *vase.*
Viol. Tenle, Isabèl.
Isab. Què es tenerle?
Viol. Pues baxa à cerrar la puerta.
Isab. Temblando irè, aunque parece
que yà no hay nadie en la calle.
Viol. Infelìz beldad, quien eres?
mas ay infelìz! que yo
lo soy tambien, quando à verte
llego assi: Leonor, amiga,
tu en mi casa desta suerte?
tu sin aliento, y sin vida?

Buelve Isabèl.

Isab. Ya por lo menos, no tienes
que temer que otro entrarà,
que yà cerrè.
Viol. Aunque consueles
un susto, no podràs otro,
mas penoso, y mas vehemente.
Isab. Còmo?
Viol. Leonor es la Dama
à quien mi primo previene
mi casa para sagrado
de sus desdichas.
Isab. Què puede
haver succedido? *Viol.* Essa
es pregunta, que no tiene
limite, puede haver sido
quanto hai que ser; por si siente,
procura abrirla la mano.
Isab. Una llave en ella tiene.
Viol. Cogeriala con ella
en la mano el accidente,
y es natural apretar
qualquier cosa que se encuentre:
Leonor? amiga? señora?
Isab. Si aora tu hermano viniesse,
buena hacienda aviamos hecho.
Viol. Ha Leonor?
Leon. Cielos, valedme.
Isab. Albricias, que ya respira.
Leon. Tente, señor, padre, tente,
no me mates; pero Cielos,
donde estoy?
Viol. Cobrate, y buelve
en ti, Leonor, que estàs donde
mas, que tu, tus penas sienten.
Leon. Violante mia, pues quien
fuè conmigo tan clemente,
que en un instante me traxo
de los brazos de la muerte
à los brazos de la vida?
Viol. Pues no sabes tu quien fuesse?
Leon. No, que soy tan desdichada,
que llegando (ay de mi!) à verme
sin sentido, y entre dos
afectos, que uno me ofende,
y otro me obliga, no sè
à qual de los dos le debe
esta fineza mi vida.
Viol. Ni yo sabrè responderte,
que mas turbada, que tu,
estoy; y assi, hasta que llegues
à informarme tu primero,
que es lo que à ti te sucede,
fuera empezar por el fin
la relacion. *Leon.* Pues atiende.
Un amigo de mi hermano,
(dexame, dolor, que aliente)
con la ocasion de buscarle,
la tuvo (ay de mi!) de verme:
en cuyo primero instante,
segun èl dice, de suerte
rendido queda à mi vista,
que sin que repare, ò piense
amor en la obligacion
de la amistad que le debe,
ciego amante, y necio amante,
mas que me obliga me ofende:
porque no sè què rencor,
què saña en mi pecho enciende
la vanidad de mi dueño,
(si es que hay duelo en las mugeres,
que

que gustan vèr los galanes
ayrosos, y honrados siempre)
què al verle, ò traydor amigo,
ò mal seguro, ò aleve,
antes que darle la mano,
me diera (ay de mi!) la muerte.
El, valido de la usada
disculpa, que inconvenientes
no vè amor, pues antes dellos
monstruo alimentado crece,
porfiò, pero yà desto
hemos hablado otras veces
en este mismo sentido,
bien, que no tan claramente;
y asi, irè à otra cosa, pues
no hay para què detenerme
en decirte, que es Don Pedro
de Mendoza el que pretende,
que oy le aborrezca mas que
le aborrecì, pues aleve,
loco, atrevido, tyrano,
ciego, arrojado, imprudente,
me ha puesto en obligacion
de que:- *Dent. D. Alons.* Ola.
Viol. Mi padre es este.
Alons. Baxa, Isabèl, una luz.
Isab. Què harè?
Viol. Baxar brevemente,
que no importa que à Leonor
halle aqui. *Leon.* Si te parece,
mejor es que no me vea. *vase Isab.*
porque à decir no me fuerce
la ocasion que aqui me traxo. *vase.*
Viol. Pues retirate, antes que entre,
à mi quarto, donde nunca
èl entrar, ni salir suele.
Sale Don Alonso, y Isabèl.
Alons. Violante?
Viol. Era hora, señor,
para que acasa viniesses?
Alons. Quien las noches de un Invierno
no las gasta, y las divierte
en buena conversacion?
Viol. Asi es: mas quien no lo siente,
siendo à costa de la ausencia
de quien mas te estima, y quiere?
Alons. Pideme zelos, bien haces,
que yo me huelgo de verte
fina conmigo, que al fin,
oy hija, y esposa eres.
No ha avido risa esta noche,
que pueda mi amor traerte,
sino solos estos guantes:
toma. *Viol.* Aquesto mas parece
que es tratarme como à dama,
pues para que no me quexe,
me acallas con interès.
Alons. Isabèl? *Isab.* Señor?
Alons. Que lleves,
serà bien, luz à mi quarto,
y antes de cenar me acueste:
entra tu despues allà,
y haz que essas puertas se cierren. *vase.*
Viol. Valgame Dios, què de cosas
en un instante suceden!
Quien creerà, que quando espero
con tanto gusto à Don Felix,
le espero con un pesar
tan grande, como tenerle
huìda à su hermana en mi casa?
No sè lo que debo hacerme:
Si se lo digo à mi padre,
es forzoso que le pese
de vèr delitos de amor,
y mas siendo el delinquente
su sobrino: si lo callo,
es querer yo sola hacerme
dueño del duelo de entrambos.
Sale Leonor.
Leon. Fuese?
Viol. Yà se fuè, bien puedes
proseguir. *Leon.* En què quedamos?
Viol. En que à Don Pedro aborreces,
y èl tememario te ha puesto
en el riesgo que padeces.
Leon. Y es verdad, pues en el medio
de amarme èl, y aborrecerle
yo, y en el medio tambien
de vivir mi hermano ausente,
Don Juan, tu primo, de Italia
vino à Madrid: tambien tienes
noticia de que me viò,
y me amò, pero de suerte,
que no concurriendo en èl
el passado inconveniente
de conocer à mi hermano,
para en amarme ofenderle,
ò concurriendo (ay de mi!)

en

en èl otros accidentes,
que amor, se sabe, sin dàr
razon à quien los padece,
de porque merece uno
con lo que otro desmerece;
corriò con mejor fortuna
en mi amor, pues para verme
le dì licencia; no sè
como (ay infeliz!) lo cuente,
para que en el aposento
de un Escudero, que tiene
una puerta condenada,
que sale à un corto retrete
de mi quarto, entrasse; siendo
esta, que no acaso viene,
por instrumental testigo
de mi desdichada suerte,
en mi mano, la tercera:
de cuya accion imprudente,
Don Pedro, que ya tu sabes
quan poco un zeloso duerme,
atrevido entrò, à ocasion
que tambien mi padre:::
Llaman dentro à la rexa.
Viol. Tente,
no prosigas, hasta que
sepa yo, que ruido es este.
Leon. Ay infelice de mi!
que como la seña acuerde,
que hacer mi hermano solia
à tu rexa, esta parece.
Viol. Lo peor es, que es ella, y èl.
Leon. Y què has de hacer?
Viol. Que pues viene
oy tan desimaginado
de tus sucessos, à verme,
no he de ponerle en sospecha
quizà con no responderle.
Leon. Y has de decirle que aquì
estoy? *Viol.* De ninguna suerte,
hasta que lo que has de hacer
con mas espacio se piense,
que tambien tengo yo duelo,
para que à mirar no llegue,
y mas en trances de honor,
desayrado à quien me quiere.
Leon. Mira que me và la vida
en que aqui no llegue à verme,
que aùn hay mas de lo que sabes.
Viol. Palabra te doy mil veces
de ampararte, y de guardarte,
aunque mil vidas me cueste.
Buelve à retirarte, pues.
Leon. Donde irè yo, que no encuentre
entre mi padre, y mi hermano
con la sombra de mi muerte? *vase.*
Viol. Isabèl? *Sale Isabèl.*
Isab. Señora? *Viol.* Què hace
mi padre? *Isab.* Pienso que duerme,
porque apenas se acostò,
quando al sueño, me parece,
que quedò rendido. *vase.*
Viol. Pues
abre la puerta à Don Felix,
y buelve à estarte con èl,
y avisa quando despierte.
Quien en el mundo se viò
en empeño como este?
Sale Don Felix.
Fel. Violante mia, los brazos
me dà. *Viol.* Y en ellos, D. Felix,
un alma, que agradecida
te recibe.
Felix. Bien merece
essa fineza un amor,
que, à pesar de inconvenientes,
la ausencia tuya, Violante,
mas que à sus contrarios, teme:
Còmo estàs?
Viol. Como quien vive
sin ti: dì tu, còmo vienes?
Fel. Como quien muere sin ti,
que en algo debo excederte;
y assi està puesto en razon,
que quando mas me encareces
tu, que estàs como quien vive,
estè yo como quien muere.
Viol. En decir bien podrà ser,
que la ventaja me lleves,
no en sentir.
Felix. Hermosa estàs,
permiteme, que me pese
de mirarte tan hermosa.
Viol. Quando yo estarlo pudiesse,
por que havia de pesarte,
si de essa perfeccion eres
dueño? *Fel.* Porque es el aliño
mala gala de un ausente.

Viol. El aliño no afectado,
es condicion solamente,
no cuidado: estè desnuda
la verdad de la que quiere,
que essa es la gala del alma.
Fel. Esso aun no es satisfacerme,
que aun à la verdad hay quien
vestirla de azul intente.
Viol. Mal color para verdad.
Fel. Antes bueno, si se atiende
à que es color de los zelos,
que son los que nunca mienten.
Viol. Yo hè visto mentir algunos.
Fel. Yo tambien, mas pocas veces.
Viol. Dexame pensar à mi,
que son muchas, por si tiene
parte en aquesta fineza.
Fel. Quien? *Viol.* Laura.
Fel. No me la mientes.
Viol. Como fue primer amor.
Fel. Primero, y ultimo es este;
y si ha de tener alguno,
dexa que sea yo.
Viol. Pues tienes
tu que temer? *Fel.* De ti no,
de mi sì, que no es prudente
quien no merece una dicha,
si à todas horas no teme,
que como alhaja de vidrio,
entre las manos se quiebre.
Viol. Y quien la merece? *Fel.* No,
mas quien es quien la merece?
Viol. Tu, que la gozas seguro.
Fel. De què suerte? *Viol.* Desta suerte.

Si el amor se perdiera, en mi se hallàra,
porque à mi, como à centro, se viniera
de otros pechos, en quien tratar se viera
con fee menos constante, menos rara:
Y si despues de verse en mi, intentàra
explayar su poder à nueva esfera,
de mi trato lecciones aprendiera,
con que aun despues el mismo amor amàra.
Desde alli tan seguros sus favores
vivieran de sospechas, y recelos,
de traiciones, agravios, y temores,
Que ociosos los influxos de los Cielos,
descuidando en que yà todo era amores,
no dexàran que nada fuera zelos.
Fel. Pues si amor se perdiera, no se hallàra
en mi, porque yo quiero de manera,
que desde luego soy punto, y esfera,
en quien su sèr, como en su centro, pàra.
Y assi, con mas constante fee, mas rara,
à perderse en mi, hallarse no pudiera,
pues para suponer que èl se perdiera,
era forzoso que de mi faltàra.
Y quando sus alhagos, y favores,
enseñados de mi, dieran desvelos
à los demàs, amàra con temores,
Maestro de sobresaltos, y recelos,
que aprende mal una lección de amores
quien no teme el azote de unos zelos.

Llaman dentro à la rexa.

Y es verdad, pues al concepto,
que han respondido, parece
los golpes de essa ventana.
Viol. Serà ilusion, que no puede
nadie llamar (ay de mi!)
à estas horas::: *Fel.* Pena fuerte!
Viol. A la rexa de mi quarto.

Fel.

Fel. Pluguiera à Dios, que lo fuesse;
pero còmo lo ha de ser,
si à llamar otra vez buelven?
Buelven à llamar.
Viol. Serà alguien que acaso passa,
y en ir dando se entretiene
golpes à la rexa.
Dent. D. Juan. Prima?
Violante? *Fel.* Es acaso este?
porque es muy vellaco acaso
tu nombre, y el de pariente.
Dent. D. Juan. Prima? Violante?
Violant. Repara,
que nada que temer tienes
de mi. *Fel.* Claro està, que tu
la que han nombrado no eres.
Hace Don Felix que se và.
Viol. Donde vas? *Fel.* A no estorvar:
responde, que no es decente
no responder. *Viol.* No has de irte.
Fel. Quando la puerta me cierres,
me echarè por el balcòn
de aquella quadra de enfrente,
que yà sè que està sin rexa.
Viol. Tambien es bien que aqui entres.
Fel. Pues què, dos puertas me cierras,
quando una ventana debes
abrir? *Viol.* Yo abrir la ventana?
Fel. Claro esta, que no parece,
bien en ninguna ocasion
ser las Damas descorteses.
Y pues salir no me dexas,
ni entrar donde yo quisiere,
responde, que vive Dios,
que aunque à tu padre despierte,
dè voces; por esso, escoge
lo que mejor te estuviere,
que salga por essa puerta,
por esse balcòn me eche,
ò que oyga lo que te dice.
Viol. Què he de hacer? Cielos valedme.
Si sale, à Don Juan es fuerza *ap.*
que en la calle (ay de mi!) encuentre:
si entra, que encuentre à su hermana:
si hablo, que entender llegue
contra su honor; y si à todo
me resisto, que despierte
à mi padre; y assi, menos
importa que yo atropelle
à Don Juan lo que me diga,
que lo demàs. *Fel.* Què resuelves?
Viol. Abrir la rexa, y que veas,
que aqui no ay inconveniente.
Abre la rexa, y llega à ella Don Juan.
Què desacuerdo, Don Juan,
de llamar à esta hora es este
à mi rexa, y que de mi
mal la vecindad sospeches?
Juan. Como al salir esta noche
de tu casa::: *Viol.* Vete, vete,
no me digas nada. *Fel.* Calla.
Juan. Fue tan forzoso que quedes
con cuidado::: *Viol.* No prosigas.
Fel. Dexale hablar. *Juan.* Recogerme
no he querido, sin que sepas:::
Viol. No he de oìr.
Fel. No le atropelles.
Juan. Que ya en la calle no havia
peligro, ruido, ni gente;
y con esto, assegurada
de que nada me sucede,
mirame bien por mi vida,
pues en tu poder la tienes;
y à Dios, hasta que mañana,
prima mia, buelva à verte. *vase.*
Cierra Violonte.
Fel. Quien oyò igual desengaño?
Viol. Quien se viò en trance tan fuerte?
Felix. Fiero agravio!
Violant. Dura pena!
Felix. Triste amor!
Viol. Infelice suerte!
Felix. Como al salir esta noche
de tu casa:::
Viol. Què he de hacerme?
que el decirle la ocasion:::
Felix. Fue tan forzoso que quedes
con cuidado:::
Viol. No es possible::: *ap.*
Fel. No he querido recogerme:::
Viol. Y callarsela, es hacer *ap.*
que contra mi la sospeche.
Felix. Sin que sepas que en la calle
no havia yà ruido, ni gente.
Viol. Callarselo, es agraviarle; *ap.*
y decirselo, es perderle.
Felix. Mirame bien por mi vida,
pues en tu poder la tienes.

Viol.

Viol. Quien en el mundo se viò
en una ocasion tan fuerte?
Felix. Y à Dios, hasta que mañana,
prima mia, buelva à verte.
Aora bien, aqui no ay
que discurrir, ni que espere;
quedate, Violante, à Dios.
Viol. No te has de ir.
Felix. Pues què me quieres?
Viol. Que lleves sabido:: - *Fel.* Ay mas
que saber?
Viol. Que no te ofende
mi amor. *Felix.* Claro està, porque
venir à satisfacerte
à estas horas este primo,
sin saber què primo es este,
de que al salir de tu casa
nada es lo que le sucede,
y rematar en decir
tan tierna, y rendidamente:
mirame bien por mi vida,
pues en tu poder la tienes,
no es nada, tienes razon,
dices bien, que eres quien eres;
miente la noche, la rexa
miente tambien; finalmente
mienten mis mismos oìdos,
y mis mismos ojos mienten:
tu sola dices verdad.
Viol. Ni lo digas, ni lo niegues,
que todos mienten, y yo
digo verdad.
Felix. Calla, aleve,
calla fiera, calla ingrata;
y si disculparte quieres,
què verdad es la que dices?
Viol. Ninguna, que aunque lo intente
por ti, por ti he de callarla,
y dexame, no me aprietes,
que me està mal enojarte,
y peor satisfacerte.
Culpada sin culpa estoy.
Felix. Muy buen retruecano es esse,
à buen tiempo discreciones:
y puesto que yà no tienes
que temer el que le alcance,
si por esso me detienes,
quedate, Violante, à Dios.
Viol. Mi bien, mi señor, mi Felix.
Felix. Mi ira, mi pena, mi agravio,
què me quieres? què me quieres?
Viol. Que creas que no te ofendo.
Felix. Suelta. *Viol.* Escucha.
Felix. Aparta. *Viol.* Tente.

Sale Isabèl.

Isab. Estais locos? no mirais
que es forzoso que despierte
à essas voces mi señor?
Felix. Pues dila tu que me dexe.
Isab. Dexale ir.
Viol. Si harè, que yo
atenta, fina, y prudente
le desengañarè. *Felix.* Quando?
Viol. Quando pueda.
Felix. Si oy no puedes,
quando podràs? *Viol.* Algun dia.
Felix Tarde, ò nunca podràs verle.
Viol. Por què?
Felix. Porque tarde, ò nunca
bolveràs, ingrata, à verme.
Quedate à Dios: ò què mal
se pronuncia un para siempre!
Quedate, digo, Violante,
y pues uno te encarece
que le mireis por su vida,
mirame à mi por mi muerte. *vase.*
Viol. O mal haya quien obliga
que haya duelo en las mugeres,
para que à una amiga amparen
con lo que à un amante ofenden.

Vanse, y salen Don Pedro, Simon, y Tristàn.

Ped. Adonde fue tu señor,
que tan tarde no ha venido?
Sim. Quien duda que entretenido
le havrà tenido su amor?
Ped. Pues mal hace, que yà el dia
se ha declarado, no sea
que alguien en Madrid le vea;
siendo assi que la porfia
de parte, y justicia estàn
siempre en cuidado de hallarle,
y no dexan de buscarle,
por mas que passando vàn
unos tràs otros los dias.
Sim. Seis meses ha yà que estamos
retraìdos, y faltamos
de la Corte. *Pedro.* Tu podias

irle, Simon, à buscar:
que puede ser no venir,
porque no puede salir
de donde entrò; y si es que à estàr
llega en peligro, es razon,
como de ello aviso haya,
que yo à la calle me vaya,
que hasta entonces no hay accion
en que yo deba inquirir,
sin lance particular,
lo que èl quiere recatar.

Sim. A mi pesàr havrè de ir.

Trist. Pesar, por què?

Sim. Porque no
quisiera que al verme::- *Trist.* Di.

Sim. O me cascàran à mi,
ò me prendieran, y yo
viniera à pagarlo todo.

Trist. A ti, por què? pues tu fuiste
de la pendencia? si huiste
della, y todos de esse modo
lo cuentan?

Sim. Cuentan muy bien;
pero por haver huìdo,
dexo yo de haver tenido
parte en la muerte tambien?

Tristàn. Cò no?

Sim. Si con dos reñia
mi amo, pudome obligar
el duelo à mas, que à apartar
al uno que me cabia?

Tristàn. No.

Sim. Pues si el uno importuno,
en corriendo yo, corriò
tràs mi, quien niega que yo,
apartando al dicho uno,
de aquella muerte cruel
el còmplice à longe fuì,
pues el que corriò tràs mi,
dexò de tirarle à èl? *vase.*

Trist. Còmo es possible, señor,
que tan triste à casa vienes,
quando por tu huesped tienes
al hermano de Leonor?
siendo assi, que es cosa llana,
segun penetrando voy,
que desta amistad de oy
passe al deudo de mañana,
sino es que como cuñado
le miras yà. *Ped.* Si supieras
quales son mis penas, vieras
en lo presto que han trocado
el gusto que tuve ayer
en su hospedage, al pesar
que oy tengo, el poco lugar
que ay del pesàr al placer.

Trist. Pues què hay? no te dexè
en la calle de Leonor
quieto, y seguro, señor?

Ped. Seguro, y quieto quedè:
pero què seguridad,
què quietud hay en amor,
que ira no sea, y rigor
de un instante à otro?

Trist. Es verdad;
pero dime lo que ha sido.

Ped. Con temor te lo dirè.

Trist. Tu con temor? *Ped.* Si.

Trist. De què?

Ped. De que no he de ser creìdo:
Porque es tan sin exemplar
el lance que has de saber,
que es facil de suceder,
y no facil de contar.
En la calle de Leonor
al anochecer estaba,
por vèr si ocasion hallaba
de lograr el disfavor
con que siempre me ha tratado,
que aunque amante aborrecido,
tal vez aun el mismo olvido
siente mirarse olvidado.
Quando vì que aquel D. Juan,
que presumo que es pariente
de la otra dama de enfrente,
muy ayroso, y muy galàn
passò la calle: yà sabes
que hà no sè que tantos dias,
que aumenta las ansias mias,
porque entre penas tan graves
no falte la de los zelos:
Este, pues, mas recatado,
que antes, bolviò, y à un criado
hablò à su umbral: mis recelos,
para advertirlo mejor,
tràs un coche me pusieron,
desde cuya sombra vieron,
que el criado de Leonor

en el portal le metia.
Fuì tràs de èl, (pena cruel!)
y lleguè quando con èl
por la eſcalera ſubia:
y como cerraſſe yà
la noche, pude al pie de ella
vèr, ſin verme (dura eſtrella!)
que à un apoſento que eſtà
en el primer paſſo, abria
la puerta el hombre, y que entrando
los dos, la cerraba: quando
igualò à la pena mia
otra ninguna? No sè
lo que ſentì, ò no ſentì;
porque ſolo sè de mì,
que tropezando lleguè
à la puerta, con intento
de llamar, y de ſacalle
del apoſento à la calle:
mas mudè de penſamiento,
al advertir que podia
ſer interès del criado
el que allì le huviera dado
ocaſion, en que ſerìa
facil que viera à Leonor,
ſin que Leonor lo ſupiera.
Pero aun deſta liſonjera
breve diſculpa el dolor
me dexò apenas gozar;
pues advirtiendo que havia
luz dentro, porque ſe via
por una quiebra brillar
de la puerta, apliquè à ella
la viſta (luego faltàra
por donde un triſte acechàra
ſu mal) y vì à Leonor bella,
que abriendo (ay de mi!) otra puerta,
de que ella miſma torcia
la llave, à hablarle ſalia,
dexandoſela entreabierta.
Aquì, pues, el ſentimiento
tanto me privò de mì,
que à pocos golpes rompì
la puerta del apoſento.
Recibiòme con la eſpada
èl en la ſegunda puerta,
muerta la luz, y mas muerta
Leonor, porque deſmayada
cayò en tierra. Penſaràs,
que en la riña mi triſteza
acaba, pues aora empieza
deſte ſuceſſo lo mas.
Apenas con ſaña fiera
entrambos nos embeſtimos,
quando de ſu padre oìmos
las voces en la eſcalera.
Yo, que con uno reñia,
viendo que otro no menor
enemigo èl, y ſu honor
à las eſpaldas tenia,
quiſe hacer viſta à los dos,
ladeandome, mas no fue
neceſſario eſto, porque
el de adentro, en viendo (ay Dios!)
que era el padre (pena rara!)
la primer puerta cerrò,
con que à Don Fernando yo
le pude bolver la cara,
ſolo procurando hacer,
antes que me conociera,
lugar, y ſalirme fuera.
No sè ſi eſto pudo ſer,
que luz, y gente llegando,
aunque mas lo pretendì,
no sè ſi bien me encubrì:
En fin, temiendo, y dudando,
la calle tomè; de ſuerte,
que deſmayada à Leonor
dexè, ofendido un honor,
y à un traydor ſin darle muerte.
Mira con eſte ſuceſſo,
què guſto puedo tener,
en que Felix venga à ſer
mi hueſped; pues ſi confieſſo
la verdad, la mas impìa
fortuna, que por mì paſſa,
es, que he ofendido la caſa
de quien ſe entra por la mia.
Triſt. Que es grande empeño, no niego;
pero ſi Don Felix viene
de ſecreto, porque tiene
que guardarſe, à penſar llego
que nada deſto ſabrà.
Lo que hemos de hacer, ſeñor,
es, ponerle gran temor,
pues con aqueſto ſe irà
preſto; y en eſſe intermedio
el tiempo darà ocaſion,

con que à tanta confusion
se pueda buscar remedio.
Ped. Què remedio ni hay, ni ha havido,
ni ha de haver à un desdichado?
Salen Don Felix, y Simon.
Felix. Don Pedro, seais bien hallado.
Pedro. Vos, Don Felix, bien venido.
Con cuidado me teneis;
pues tan tarde?
Felix. A Dios pluguiera,
que ni aun aora viniera,
sino muerto. *Pedro.* Què traeis?
Felix. Traygo la pena mayor,
que me pudo suceder.
Pedro. Quien la causa?
Felix. Una muger
aleve, un fiero traydor.
Pedro. Ay de mì! si algo ha entendido,
y esto lo dice por mi? *apart.*
Un traydor, y muger? *Felix.* Si.
Pedro. Pues què es lo que haveis sabido?
Felix. No sè, dexadme por Dios,
que es mi pena tan cruel,
que aunque sois amigo fiel,
no la he de fiar de vos:
Simon? *Sim.* Señor?
Felix. Al momento
puedes bolver à ensillar,
que no tengo de parar
en Madrid. *Sim.* Con esse intento
vendràs à ser el primero
que à Madrid haya venido,
y no se haya detenido
mas que pensò. *Felix.* Majadero,
no me repliques. *Pedro.* Pues no
sabrè yo lo que os obliga?
Felix. No sè, Don Pedro, que os diga,
que aun apenas lo sè yo.
Basta para està venganza,
que en mì he de tomar, saber,
que quien và à decir muger,
empieza à decir mudanza.
Bien que de sus accidentes
no me he de quexar jamàs,
que no havia de ser yo el mas
dichoso de los ausentes.
Muerto, ò ausente, aun no està
visto qual à qual prefiere,
que honras hacen al que muere,
y agravios al que se và.
Pedro. Alentèmos, corazon, *ap.*
que yà esto à otra parte mira:
sin nombrar puede la ira
desahogar tanta passion
por señas.
Felix. Pues tan pequeñas
son las que llegais à vèr,
que entre mudanza, y muger
haveis menester mas señas?
No basta, quando à una bella
fiera hay Astro que me incline,
saber que por verla vine,
y me buelvo por no verla?
Pedro. Si de agravios, y de zelos
los estremos padeceis,
bien en bolveros hareis,
porque no han hecho los Cielos
contra los zelos, y agravios,
cura de mas experiencia,
que el remedio de la ausencia.
Fuera de que si mis labios
no os dixeron hasta aqui
el gran peligro en que estais,
es, porque no presumais
que nace solo de mì.
La Justicia os ha buscado,
y busca con diligencia;
à todo es buena la ausencia,
de un cuidado otro cuidado
os assegure: ea, Simon,
vè à ensillar, que aunque yo haya
de sentir el que se vaya,
detenerle no es razon.
Sim. Buen achaque te has hallado,
si en la prisa se repara,
que tu tambien me dàs, para
despedir al combidado.
Pedro. Esso has de pensar de mì?
Felix. Es un loco: vè volando,
y haz, Simon, lo que te mando.
Sim. Yà voy, mas no voy.
Felix. Pues dì,
què es lo que te hace bolver
huyendo? *Sim.* Que à mi señor
he visto en el corredor.
Felix. Mi padre? *Sim.* Si.
Felix. Pues saber
no pudo que estoy aqui,

si tu no se lo dixeras,
y es bien que à mis manos mueras.
Sim. Tente, señor::- *Pedro.* Ay de mi!
què puede haverle traido?
Sim. Que vive Dios, que no he hablado
palabra. *Felix.* Don Pedro, dado
que mi padre haya sabido
que estoy en Madrid, no quiero
que me vea: vos podeis
decir, que nada sabeis
de mi, à cuya causa espero
en esta quadra escondido
estàr, hasta que se vaya. *vase.*
Pedro. Havrà en el Mundo quien haya
igual empeño tenido?
Sale Don Fernando, viejo.
Fern. Señor Don Pedro?
Pedro. Señor,
pues vos en aquesta casa?
què mal finge un delinquente! *ap.*
Fern. No os admire que me trayga
(mal dissimula un quexoso) *ap.*
à ella un cuidado.
Felix. Què ansia!
Pedro. Si teniais que mandarme,
un criado no bastaba
que viniesse, para que
yo à vuestra obediencia vaya?
Fern. No es negocio el que yo traygo
con vos, que à criado se encarga;
y assi, podeis disponer,
que esse allà fuera se salga.
Pedro. Llega unas sillas, Tristàn,
y espera allà fuera. *Felix.* Raras
prevenciones!
Tristàn. Fuerza es
que aqui grande empeño haya:
yo avisarè à quien le impida,
aunque me acusen de baxa
la accion, que en mì no ay mas duelo,
que estorvar una desgracia. *vase.*
Pedro. Què haceis?
Fern. Cerrar esta puerta.
Felix. Quien viò duda tan estraña!
Pedro. Quien viò lance tan terrible! *ap.*
Fern. Quien viò tan cuerda venganza!
Señor Don Pedro, materias
del honor en quien mas trata
mantenerle como noble,
son materias tan sagradas,
que ni se dicen, ni sienten
sin la costa de que haga,
ò novedad el oirlas,
ò verguenza al pronunciarlas.
Pero quando este respeto,
que se les pierde al tocarlas,
es por hombre de mis prendas,
de mi sangre, y de mis canas,
de mi valor, y mi honor,
parece que assegurada
llevan no sè què licencia,
que, ò concedida, ò negada,
hace tratable el camino
que hay del honor à la infamia.
Fel. Yà esto es muy de otra materia,
escuchèmos en què pàra.
Pedro. En grande peligro estoy. *ap.*
Fern. Yo no me espanto de nada,
mozo he sido, viejo soy,
todo cabe en la edad larga,
escuelas son de la vida
los años, en cuya sabia
academia, la experiencia
lee, en su catedra sentada,
aquella leccion de que
se ha de ir àzia la desgracia;
antes, à que no suceda;
sucedida, à remediarla.
Hijo tengo, mozo es,
mucho por vivir le falta;
quizà menester havrà
otra prudencia mañana,
como oy vos la mia; y assi,
quiero en vos depositarla,
para que le sirva à èl,
si llega à necessitarla.
Dos quexas tengo de vos,
y aunque parece que basta
qualquiera à declarar, que
resuciten en mi fama
aquellos passados brios,
que entre aquesta nieve elada,
ò bien impedidos yacen,
ò mal dormidos descansan.
Antes de apelar à ellos,
quiero apelar à la anciana
edad mia, y que haga el juicio
lo que havrà de hacer la espada,
por-

porque no hay venganza como
no haver menester venganza.
Felix. Adonde irà à parar esto?
Pedro. Señor, yo, si, quando::-
Fern. Nada,
hasta oìrme, me digais.
Felix. Escuchemos lo que falta.
Fern. La primer quexa es, que siendo
vos quien sois, de cuya clara
sangre Mendoza las orlas
de tantos tymbres se esmaltan,
fieis tan poco de mì,
ù de vos, que con tan baxas
acciones penseis, que puede
merecer vuestra esperanza
mas con Leonor, que conmigo.
Felix. Leonor dixo? yà esto passa
à mas superior empeño.
Fern. La segunda es, que se valga
de la amistad de Don Felix
vuestra pretension; fundada
en que ella en mi casa sea
quien os guarde las espaldas:
yà lo dixe, yà no puedo
bolver atràs las palabras.
Felix. Ni yo passar adelante.
Pedro. Sin vida estoy, y sin alma.
Fern. Demàs de estàr informado
de criados, y criadas,
de que vuestro galantèo
mi casa, y mi calle agravia,
el lance en que os hallè anoche
sabeis; y aunque allì la saña
se vengàra, si pudiera,
muy otra es mi confianza,
que enseña mucho una noche
al que en discurrir la gasta.
Yo no quiero que Don Felix,
que vendrà à Madrid mañana,
porque yà en mi poder tengo
instrumento en que se aparta
la parte, llegue à entender
lo que en sus aûsencias passa.
Porque no sè si tendrà,
si acaso à saberlo alcanza,
la espera que yo, y assi
salgamos à repararla.
Y puesto que contra vos
todos los informes pàran,
Leonor serà vuestra esposa,
con todas quantas ventajas
pueda dàr de sì mi hacienda,
con solo que buelva à casa,
antes que el haver faltado
della, entre las cuchilladas
de anoche, alguien::-

Sale Don Felix.

Felix. Còmo es esso?
Fern. Què miro!
Felix. Quien es quien falta
de casa, señor? *Pedro.* Yà aqui
solo assegurar la espalda
me queda que hacer.
Felix. Leonor?
pues què esperas, dì? què aguardas,
si contra Don Pedro està
la presuncion? No le valga
el fuero de la amistad
al que à la amistad agravia:
Traydor amigo::-
Fern. Detente.
Felix. Suelta. *Fern.* No saques la espada,
que esto ha de quedarse aqui,
antes que à la calle salga
nuestra desdicha. *Felix.* Esso es
lo que ha tocado à tus canas,
estotro toca à mis brios;
falso amigo::- *Fern.* Tente.
Felix. Aparta,
tu me tienes? *Fern.* Yo te tengo,
porque la prudencia haga
lo que ha de hacer el valor:
Señor Don Pedro, mi casa,
mis brazos, mi hija, mi hacienda,
mi honor, mi vida, y mi alma,
todo es vuestro, nada es mio,
como con vos Leonor vaya
à ser el dueño de todo.
Ped. Quien viò confusiones tantas? *ap.*
que me rueguen con la dicha
quando no puedo lograrla!
Felix. Còmo, dandote à partido,
no se ha arrojado à tus plantas?
Fern. Un convencido no tiene
tan à mano las palabras,
esperate.
Pedro. Còmo puedo *ap.*
yo empeñarme en dàr palabra,
que

que no he de cumplir? ni còmo
puedo ofrecerme à llevarla,
si aunque faltasse no sè?
Y còmo, quando la hallàra,
puedo con quien me aborrezca
casarme, quando à otro ama?
Ofrecerlo, serà miedo;
decirselo, serà infamia,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara à cara;
y aunque me maten, no tengo
de disfamar una Dama,
por mas que ella me aborrezca:
què harè? los Cielos me valgan!
Felix. Mucho lo piensa, señor,
dexame llegar. *Fern.* Aguarda:
à quien ruega con la dicha
tanto en responderle tardas?
Pedro. Hay mucho que responder,
y no he de responder nada:
mi muerte es el mejor medio.
Felix. Yà el sufrimiento no basta.
Fern. Mira en què te empeñas, que
es mi azero quien le ampara.
Sacan las espadas, y riñen.
Felix. Porque no me acusen nunca
que tu respeto me falta,
quitandote à ti el sombrero,
sabrè quitarle à èl el alma.
Fern. Felix, tente.
Felix. Quita. *Fert.* Mira,
que destruyes à tu hermana.
Felix. No me destruyera ella
primero à mi.
Simon dent. Cuchilladas
dentro de la casa hay.
Trist. En tierra la puerta cayga,
que dentro està quien le diò
muerte à Don Diego de Lara.
Uno dentro. Entrad todos.
Fernand. Què pesar!
Pedro. Què sentimiento!
Felix. Què rabia!
Salen Alguaciles, y gente.
Todos. Favor al Rey.
Uno. A prision
os dad. *Felix.* Poco me acobarda
vèr tantas armas, ni gente.
Fern. O si hallasse mi amor traza
para assegurarle, en tanto
que estotros medios se tratan!
Sim. Uno que me ha de caber,
tràs mi à la calle se salga.
Todos. A prision os dad.
Felix. Primero
pedazos à cuchilladas
me haveis de hacer.
Pedro. Y à mi, y todo.
Fern. Felix, no con nueva causa
quieras bolver al principio
la que tienes yà acabada:
tu perdon tengo, no importa
que te prendan.
Felix. No me espanta
la prision, sino el pensar
que con ella se dilata
la venganza de un traydor.
Fern. Pues què has de hacer?
Felix. Procurarla,
poniendome en salvo aora.
Todos. Còmo?
Felix. Por esta ventana. *vase.*
Fern. No te arrojes, tente, Felix,
tente, hijo.
Felix dent. El Cielo me valga!
Pedro. Y à mi aquesta confusion,
que esto no es bolver la espalda
al riesgo, sino al decoro
de no culpar una Dama,
obligandome à decir
por què no puedo aceptarla. *vase.*
Todos. Sigamosle por aqui.
Fern. Quien viò confusiones tantas?
Entre tu vida, y mi honor,
no sè (ay de mi!) tràs quien vaya,
quando Don Felix se arroja,
y de aqui Don Pedro falta:
mas hay que temer, desdicha,
de lo que temì; (ò ingrata!)
quien te quiere, te desprecia?
paciencia, Cielo, ò venganza.

JORNADA SEGUNDA.

Dàn voces dentro, y salen por una puerta D. Juan, y por otra D. Felix, con la espada desnuda.

Dentro 1. Por aqui, por aqui và,
seguìdle todos.
Juan.

Juan. Què estruendo,
què ruido es este en la calle,
y aun en casa? *Felix.* Cavallero,
si las honradas desdichas
deben obligar::- *Juan.* Què veo!
Felix. A qualquier noble: què miro!
Juan. Don Felix? *Felix.* Don Juan?
Juan. Què es esto?
La primer vez que en Madrid
por mi ventura os encuentro,
viene à ser por mi desdicha?
què traeis? *Fel.* Hablar no puedo,
que mas que el susto, el cansancio
me và quitando el aliento.
La Justicia es de quien huyo,
claro està, porque mi pecho
nunca pudo de cobarde,
y siempre podrà de atento.
Juan. Cobraos, que quando aqui os siga,
no haveis llegado à mal puerto,
pues à vuestro lado estoy.
Felix. De vuestro valor lo creo,
de vuestra sangre, de nuestra
amistad antigua; pero
si me pudiesse escapar
antes la mañana, que el riesgo,
serà mejor; que Justicia
me pone tan digno miedo,
que al decir: tenèos al Rey,
de pies, y de manos tiemblo.
Juan. La quartana de los nobles
llaman à aquesse respeto,
y puesto que nadie os sigue,
esperadme aqui, que quiero
vèr la calle, y tomar voz
de los que os buscan, que puesto
que nadie os viò entrar, serà
muy posible iros siguiendo
por otra parte perdidos:
y presumo, à lo que entiendo, *ap.*
que este acaso ha de impedirme,
si aora viniesse Celio,
(à quien en càs de mi tio
de guarda he dexado puesto)
la obligacion de acudir
à Leonor, y vèr què medio
puede tener el estraño
lance de ayer. *vase.*
Felix. Havrà, Cielos,
hombre, à quien en una noche
assalten tantos sucessos,
todos infelices, todos
tragicos, todos adversos?
Sale Don Juan maltratando à Simon.
Juan. Picaro, desvergonzado,
vos teneis atrevimiento
de entrar aqui?
Sim. Si importaba
no entrar, no estuviera abierto.
Juan. Vive el Cielo, que à mis manos
haveis de morir.
Felix. Què es esso?
Juan. Saliendo à mirar la calle,
vì à esse hombrecillo, inquiriendo
todos los portales della,
y en este, al bolver, le encuentro;
de manera, que echadizo
vine à vèr, à lo que infiero,
donde estais; y por si acaso
os viò, le he entrado acà dentro,
para que bolver no pueda
con respuesta. *Felix.* Detenèos,
que esse es un criado mio,
cuya lealtad le havrà puesto
en cuidado de buscarme.
Sim. Buen socorro, y à buen tiempo,
despues de descalabrado.
Juan. Pesame de no saberlo
antes. *Sim.* Mas me pesa à mì.
Juan. Que me perdoneis, os ruego.
Sim. Esso dixo uno, despues
que havia cortado, por yerro,
à otro la cara. *Juan.* Don Felix,
bien podreis cobrar aliento,
que siendo vuestro criado
aquesse hidalgo, es muy cierto,
que todos los que os seguian,
por essotra calle han buelto,
desesperados de hallaros.
Felix. Dicha fue entrar, consiguiendo
que no me viessen. *Juan.* Y dicha
veros yo, que desde el tiempo,
que en Salamanca estudiando,
amigos tan verdaderos
fuimos, que con sola una alma
animaban ambos cuerpos,
y que la Escuela dexamos
por dos caminos diversos,

vos de Cortesano, y yo
de Soldado, no nos hemos
visto mas; y aunque en Madrid
fue mi principal deseo
buscaros, nadie me ha dicho
de vos.
Felix. No os espanteis de esso,
que como siendo Estudiante,
gozaba en mis años tiernos
un Patronato, que tiene
gravamen, ò privilegio
de nombre, y Armas, firmaba
allà Felix de Toledo;
y haviendole renunciado
por el trage que aora tengo,
bolvì al nombre de mi Casa;
y assi, muchos de aquel tiempo
me han equivocado hijo
de mis padres.
Juan. Y el no haveros
visto en las conversaciones,
ni en los publicos passeos
de Calle Mayor, y Prado,
què ha sido?
Felix. Un triste sucesso,
de quien aun oy es resulta
ir de la Justicia huyendo,
ha seis meses que me tiene
ausente de Madrid. *Juan.* Essos
son los que ha que yo à Madrid
vine, poco mas, ò menos,
con algunas esperanzas,
llamado de mis aumentos.
Felix. Con vuestra licencia: dime,
Simon. *Sim.* Dime tu primero;
què te hizo Don Pedro, para
reñir con èl? *Felix.* Dexa esso,
que aunque has de saberlo, no
soy yo del que has de saberlo,
si yà no es, que sin mi voz
te lo diga mi silencio:
y dime (ay Dios!) donde queda
mi padre? *Sim.* El quiso resuelto
tràs tì echarse, y yo le tuve.
Fel. Y bolviò à hablar con D. Pedro?
Sim. No, que Don Pedro de alli
saltò al instante, y el viejo
llorando, tràs la Justicia
ir quiso; mas con el peso
de años, y penas, no pudo.
Felix. Calla, calla, que me has muerto.
Sim. No me huvieras muerto tù
mas à mi. *Juan.* Què ha sido esso?
Felix. No es nada.
Sim. No es sino mucho.
Felix. Acà son mis sentimientos.
Sim. Acà son mis mogicones
duplicados. *Juan.* Y en efecto,
què es lo que pensais hacer,
que yo à todo estoy resuelto?
Felix. No sè què os diga, porque
me importa estàr encubierto
por una parte, y por otra
me importa ir adonde dexo
pendiente el alma: es verdad,
que allà en mi padre la tengo;
y assi, entre quedarme, ò irme,
no sè à lo que me resuelvo.
Juan. En quanto à quedaros, yo,
Felix, mi casa os ofrezco;
pero no es nada segura,
si os importa estàr secreto,
porque es casa de posadas,
cuyo trafago es immenso,
y es fuerza salir, y entrar
criadas à este aposento:
que aunque pudiera vivir
en casa de algunos deudos,
esto de mozo, y Soldado,
no se ajusta à los preceptos
de concertadas familias,
y assi yo por mejor tengo
vivir en mi libertad.
En quanto à iros, lo que puedo
hacer, es, acompañaros:
(què à mi pesar se lo ofrezco! *ap.*
mas còmo puedo escusarlo?)
aora escoged vos. *Fel.* Haviendo
riesgo en quedarme, Don Juan,
mejor es essotro riesgo,
ir adonde mas me importa
acudir: mirad, os ruego,
la calle, que como salga
seguro una vez de aquellos
que me siguieron, no es facil
encontrar con otros luego,
que me conozcan. *Juan.* La calle
segura està. *Felix.* Pues doblèmos

la buelta por esta esquina. *vanse.*

Salen Don Pedro, y Tristàn.

Trist. Esso intentas? *Ped.* Esto intento.
Què importa perder la vida,
si Dama, y amigo pierdo?
y assi, à buscar à Don Juan
aora à su casa vengo,
con resolucion de que,
pues es el dichoso dueño
de una ingrata, se declare,
ù de no querer hacerlo,
se venga al campo conmigo,
que no tiene lo mal hecho
mas disculpa, que la enmienda
del valor; y assi pretendo
vèr, si en parte satisfago
à quien en el todo ofendo,
dando esta satisfaccion
de que yo à Leonor no tengo.

Trist. El viene allí con Don Felix.

Ped. Con Don Felix? pues dexèmos
espera al lance, quizà
mas bien informado, ha puesto
la mira en el mayor blanco,
y hasta llegar à saberlo,
uno, y otro no nos vean. *vanse.*

Salen Don Juan, Don Felix, y Simon.

Juan. Còmo hicieran mis deseos,
que para vèr à Leonor *ap.*
sin que me estorve el respeto
del enojo de mi tio,
me desocupàra presto?

Felix. Còmo hicieran mis pesares,
que me dexàra? que siendo *ap.*
fuerza buscar à mi padre,
y hallarle en casa es mas cierto,
que la sepa, no quisiera,
porque buscandome luego,
no entendiera mis desdichas.

Sim. Què serà lo que suspensos
vàn discurriendo los dos,
que parecen suegro, y yerno,
que de una, dos, y tres quexas
jugando estàn mal contentos,
cada uno para sì?

Sale Celio.

Celio. Que yà haya salido, temo,
mi amo de casa; mas èl
viene aqui: señor? *ap.*

Juan. Què hay, Celio?

Celio. Que de alli no me he quitado,
y hasta aqueste instante mesmo,
no saliò el viejo de casa;
yà puedes ir.

Juan. A mal tiempo
vienes, que no me es possible.

Felix. Què os obliga à hacer estremos?

Juan. Es, que tenia un criado
de posta à una calle puesto,
por vèr si un hombre salia
de su casa, porque tengo
de hablar en ella à una Dama,
à ocasion que èl no estè dentro:
y por ir con vos, es fuerza
la pierda, ù dilate; siendo
assi, que me và la vida,
por el mas raro sucesso
de amor, que jamàs oireis,
porque haveis de saber::- pero
esto es para mas despacio,
id donde vais, y sea presto,
porque en dexandoos à vos,
pueda bolver.

Felix. Yo me huelgo
de tener essa ocasion,
para pediros, mas cuerdo
que os lo pidiera sin ella,
que me dexeis solo, puesto
que tambien me importa ir solo.

Juan. Yà sè que esse es cumplimiento.

Felix. No es, por Dios, sino verdad,
y que andaba discurriendo
como deciroslo yo;
y assi, id con Dios.

Juan. Como puedo
dexaros yo en::- *Felix.* Vos à mì
no me dexais, que yo os dexo
à vos, pues yo os lo suplico.

Juan. Mirad que estoy en empeño,
que aceptarè la licencia,
si me assegurais que es cierto,
que os importa.

Felix. Pues me importa
mas que pensais.

Juan. Pues con esso,
y con que sabeis mi casa,
y que soy amigo vuestro,
quedad con Dios.

Felix. El os guarde.
Juan. Ay Leonor, quanto deseo
saber lo que tu, y Violante *ap.*
esta noche haveis dispuesto,
para acudir à tu amparo,
antes que à mi sentimiento!
Vanse Don Juan, y Celio.
Sim. Dime, señor, por tu vida,
quien es este Cavallero?
Felix. Es un grande amigo mio.
Sim. Y se le luce, por cierto,
que dà lindos mogicones
à tus criados. *Felix.* Pues esso,
sin conocerte, què importa?
Sim. Importa el quexarme; pero
para què te apartas dèl,
si vais un camino mesmo?
Felix. Còmo?
Sim. En nuestra calle ha entrado.
Felix. A que salga della quiero
esperar, porque no sepa
que es mi casa adonde vengo.
Sim. Pues si has de esperar que salga,
despacio estàs, que sospecho
que es en ella la visita.
Felix. Dime, pues, si no estoy ciego,
no entrò en casa de Violante?
Sim. Pienso que si, à lo que pienso.
Felix. Mientes, infame, de largo
passò. *Sim.* Claro està que miento,
de largo passò. *Felix.* Azia donde
fue donde echò?
Simon. Azia allà dentro.
Felix. Ay infelice de mi!
decir que tenia puesto
un criado, que avisàra
quando (ahogueme mi aliento!)
saliera un hombre (què pena!)
para hablar (què sentimiento!)
à una Dama (què dolor!)
en un estraño sucesso
de amor: (què rabia!) en la casa
entrar de Violante, y esto
sobre lo que yo vì anoche?
pues què aguardo, pues què espero,
que no voy? mas donde he de ir?
ay de mi! *Sale D. Fernando.*
Fern. O quanto me huelgo,
Felix, de haverte encontrado!
Felix. Yo tambien, pero yà vengo.
Fern. Tente, que no has de ir sin mi
donde quiera. *Fel.* Hay tal encuentro!
Fern. Que vayas, porque no es
quedar dudando, y temiendo,
cuidado para dos veces;
y puesto que conociendo
que me havias de buscar,
yà que no quedabas preso,
en casa estuve esperando,
y della à salir me buelvo,
por no estàr entre mis ruinas,
y es nuestro fin uno mesmo,
no le hablèmos en la calle,
vèn à casa. *Felix.* Yà yo buelvo.
Fern. Yà he dicho que tu sin mi
no has de ir. *Felix.* Yo vendrè presto.
Fern. Entra en casa, por mi vida,
porque hay mucho que pensemos
del arrojo de Leonor,
y el recato de Don Pedro:
mira que tu honor te llama
à cuidar de su remedio.
Fel. Si mi honor me llama, vamos:
à Dios agravios, y zelos,
à nunca mas vèr, que pues
os he dexado, no pienso
bolver jamàs à buscaros;
y para que en ningun tiempo
me acusen de cobardìa,
que me hacen fuerza, protesto,
las instancias de mi honor,
y las lagrimas de un viejo.
Vanse los dos.
Sim. Vè aqui dos quartos à quien,
sea ciego, ò no sea ciego,
me diere la relacion
de lo que quiere ser esto.
Aora bien, solo he quedado,
discursos, soliloquiemos,
que nadie à un picaro quita
hablar con su pensamiento.
Què serà venir mi amo,
y querer bolverse luego?
llegar su padre à buscarle,
y cerrados por dedentro,
en cuchilladas pagar
el hospedage à Don Pedro?
Què serà que la Justicia

llegasse à tan lindo tiempo,
y que se hallasse un amigo,
que por igualar el peso
de las alforjas, nos diesse,
à mi cachetes, y à èl zelos?
Què serà que el viejo ande
tan solicito, y suspenso
tràs èl? y què serà::-

Sale Inès tapada.

Inès. Cè?
Sim. No prosiga uced, la ruego,
la suerte, que es mi azar essa
letra. *Inès.* Por què?
Sim. Porque temo
que la C pronuncie, y salga
luego la D por encuentro.
Inès. Concepto del Varatillo,
raìdo, remendado, y viejo:
mas si le pongo la mano
yo le pondrè como nuevo.
Sim. A mi, ò al concepto?
Inès. A entrambos.
Sim. Pues yo, muger, què te he hecho?
Inès. Què mas que vèr à Isabèl
antes que à mi?
Sim. Vive el Cielo,
que es Inesilla: pues còmo,
(aqui entro yo) ò aspid nero,
cocodrilo, ò basilisco,
ù otro qualquier epiteto
de sabandija del caso,
fuera de casa te encuentro,
descarriada. *Inès.* No debes
tu de saber, segun esso,
lo que hay en ella? *Sim.* No sè
mas de que aora à ella vengo.
Inès. Pues sabràs::- *Sim.* Què?
Inès. Que Leonor
no està en casa. *Sim.* Malo es esso.
Inès. Mas no lo digas à nadie,
porque se fue de secreto,
y aun digo mas, que se fue::-
Sim. Còmo? *Inès.* Como un Cavallero
se la llevò. *Sim.* Idem per idem.
Inès. Què es idem per idem, necio?
Sim. Quiero decir, que irse ella,
ò llevarsela, es lo mesmo:
mas dime como fue?
Inès. Escucha.

Hablan los dos, y sale Isabèl al balcòn.

Isab. De posta al balcon me han puesto,
por si viene mi señor,
mientras estàn discurriendo
Leonor, Violante, y Don Juan
lo que han de hacer: mas què veo!
Simoncillo à una tapada
hablando està: còmo, Cielos,
se puede sufrir, que quien
no dà diamantes, dè zelos?
Sim. Estraño caso! *Inès.* Yo apenas
vì, Simon, el rio rebuelto,
quando no quise esperar
à la colera del viejo,
Isab. Sortija, y otra? esso no,
de ira, y colera rebiento.
Inès. Y el verme aora en la calle,
es una cosa que tengo
de fiar de ti, yà que
te me ha deparado el Cielo.
Sim. Què es? *Inès.* Como huyendo salì,
no saquè mas que mi miedo::-
Isab. Otra sin diamante, vaya;
mas con diamante, es desprecio.
Inès. Que aun este manto es prestado;
y assi, vine con intento,
si el viejo no estaba en casa,
de vèr si podia entrar dentro
à sacar mi arca. *Sim.* Pues
què quieres que haga?
Inès. Oye atento.
Isab. Si me la huviera dexado,
aun fuera el agravio menos.
Inès. Mi arca esta en su quarto, que
Leonor en èl, por mas fresco,
en ausencia de su hermano,
ha vivido. *Sim.* Yà te entiendo,
querràs que yo te abra el arca,
y te saque lo que ay dentro. *Inès.* Si.
Sim. No es mejor, pues los amos
estàn de esse quarto lexos,
hablando à puerta cerrada,
que entres tu, que yo no quiero
que despues te falte algo.
Inès. Ha picaròn, yà te entiendo:
pero vamos, pues en fin,
soy quien soy, y nada temo,
que conmigo và mi honor.
Sim. Aunque mas à Isabèl quiero,

que

que à Inès, no es malo Inesearme,
mientras no me Isabelèo. *vanse.*
Isab. Què es aquello de mi honor
vá conmigo? esto consiento?
diamante, y otra à mis ojos?
Dentro Viol. Isabèl?
Isab. Llamò à buen tiempo
mi ama; que de aqui me echàra,
à no estàr tan hondo el suelo:
mas yo tomarè venganza
de ambos, tan à sangre, y fuego,
que digan todos al verla:
parece que somos Griegos.
Quitase de la ventana, y salen al tablado Violante, Leonor, y D. Juan.
Violant. Isabèl?
Isab. dent. Yà voy, señora.
Leon. A què la llamas, si viendo
està si viene tu padre?
Viol. A que abra, que no quiero,
estando aqui con Don Juan,
oìrle mas atrevimientos.
Juan. Què atrevimiento es decir,
que à todo trance resuelto
pondrè mil veces la vida,
por assegurar el riesgo
de Leonor, y que ella elija;
pues no puede durar esto
de tenerla tu escondida,
sin que lleguen à saberlo
tu padre, y la vecindad,
mas à su gusto el Convento
que quisiere, porque en quanto
à que casarme es el medio
mas digno, y el que yo mas
deseo, estimo, busco, y precio;
no ha de ser, Leonor, perdona,
sin assegurar primero,
què ocasion tuvo otro amante
para tanto atrevimiento,
como romper una puerta
dentro de tu casa; y esto
tu me lo has de agradecer,
si me quieres: fuera bueno
para deudo, y para esposo
quien fuera menos atento?
Viol. Tan poco duelo, Don Juan,
tengo yo, que hablàra en ello,
à no constarme vèr que es
su amor su aborrecimiento?
Juan. Si à ti te consta, à mi no.
Leon. Y tengo tan poco duelo
yo, que si diera licencia
à otro para aquel despecho,
te la huviera dado à ti,
Don Juan, para este desprecio?
Juan. No es desprecio la atencion,
bien sabe Amor, que en mi pecho
idolatrada, Leonor,
vives, con tan grande estremo,
que compràra la disculpa
à no menos grande precio,
que la vida; y para que
no mal mirada la tratèmos
materia tan peligrosa,
sin el decoro, y respeto
que debo à quien mas adoro,
y que guardo à quien mas debo:
Leonor, mi vida, y mi alma
tuya es, de todo eres dueño;
solo mi temor es mio,
satisfaganse mis zelos,
y entonces podrè ser tuyo,
porque en lance tan estrecho
no es bien entrar tropezando,
para no salir cayendo. *vase.*
Leon. Oye, aguarda, escucha, espera.
Isab. Mas velòz parte, que el viento.
Viol. Cerraste la puerta? *Isab.* Si,
y aora pedirte quiero,
señora, que una merced
me hagas. *Viol.* Dì, yo te la ofrezco.
Isab. Una ama que antes servì,
me debe algunos dineros,
quisiera ir allà, porque
sè que aora los tiene, y pierdo
ocasion para cobrarlos.
Viol. Vè, pues, como vengas presto.
Isab. Al punto vendrè: por vida
de quantos ay, que los tengo *ap.*
de poner, ello dirà:
solo aora una cosa temo,
y es, que mi ama me conozca,
si assi me vè: mas aquesso
con disfrazarme, tendrà
facilissimo remedio. *vase.*
Leon. Ay infelice de mi!
què cierto, amiga, què cierto
es,

es, que finezas, y agravios
ſon aſpides encubiertos,
que engañan con la hermoſura,
y matan con el veneno!

Viol. No te digo que no llores,
porque quitarte no puedo
armas, que contra el dolor
nos diò en ultimo remedio
nueſtro sèr: ſolo te digo
que à peſar del ſentimiento,
enſanches el corazon;
porque tenemos un Cielo
tan piadoſo, que no embia
el daño ſin el remedio.
Tù de tu infelìz fortuna,
ſea acaſo, ò ſea myſterio,
derrotada no tomaſte
en eſtos umbrales puerto?
tu de mi no te has valido,
y dueño de tu ſuceſſo,
de tu fama, y de tu vida
no ſoy? *Leon.* Si.

Viol. Pues cobra aliento,
que yo ſacarè tu honor
de los turbados reflexos
que le empañaron la luz
à tu beldad, tan eſſento,
que la altivèz de Don Juan
buelva à ti con rendimientos,
y la quexa de tu padre
en mas agradecimiento.

Leon. Dexame beſar tu mano.

Viol. No tienes que agradecerlo,
que aunque te lo ofrezco à ti,
no eres tu à quien yo lo ofrezco.

Leon. Pues dime, à quien?

Viol. A tu hermano,
y aun èl no es, ſegun lo advierto,
ſino à mi miſma no mas
por mi miſma, porque ſiendo
Felix mi amante, no fuera
poſsible, que mis afectos
le miràran con cariño,
ſi le miràran, temiendo
que havia defecto en ſu fama,
ſin cuidar yo del defecto,
aunque con lo que le obligo,
èl preſuma que le ofendo:
A quien yo eſtimo, ha de haver
quien deſeſtime, creyendo
que padece ſu opinion;
à quien yo he dicho que quiero,
ha de haver quien le murmure?
à quien miro como dueño,
ha de vèr como ofendido
la ojeriza, ò ſobreceño
de la malicia? eſſo no.

Leon. Y añade, Violante, à eſſo
en ſabiendo el miſmo agravio,
que aun es mas deslucimiento.

Viol. Còmo? *Leon.* Como con mi padre
le he viſto entrar deſcubierto
en caſa. *Viol.* En caſa eſtà Felix?

Leon. Si. *Viol.* Què dices?

Leon. Lo que es cierto.

Viol. Tu le viſte? *Leon.* Yo le vì
deſde aquella rexa, à tiempo
que tu de eſpaldas hablabas
con tu primo.

Viol. Pues què eſpero,
ſi ſobre el lance de anoche,
tan cerca aora le tengo,
que à cumplirle la palabra
no voy, de que ſus recelos
tengo de ſatisfacer
con todos quantos eſtremos
pueda la fè de mi amor?
Haver dado à Iſabèl, ſiento,
licencia, pero con otra
criada irè.

Leon. Ay de mì! que temo,
ſi à verle vàs, que peligre
entre el cariño el ſecreto,
que nunca fueron amigos,
amor, muger, y ſilencio.

Viol. No lo temas, porque quando
no fuera porque lo ofrezco,
porque èl no ſe vengue, no
lo dixera. *Leon.* Pues no es eſſo
contra el concepto paſſado?

Viol. No, ſino el miſmo concepto,
pues ni el ſer yo tan tu amiga,
ni el ſer tu hermano mi dueño,
ni el haverte por mi puerta
entrado à valer del rieſgo,
me pone à la obligacion
que mi deſvanecimiento,
al preſumir que por mì

ha de quedar satisfecho
tu honor, Don Felix seguro,
Don Juan casado, y contento
tu padre, quando por mì,
en los archivos del tiempo,
tambien ay duelo en las Damas,
quede al Mundo por proverbio.
Vanse, y salen Inès, y Simon.
Sim. Pues que en el quarto te vès,
cinco palabras, sin que abras
tu boca, oye. *Inès.* Què palabras?
Sim. Un poco te quiero, Inès.
Inès. Què es esso que considero
en tu mano tan brillante?
Sim. No es nada, si es un diamante.
Inès. Ay Simon, lo que te quiero!
Sim. Esso, Inès, no me hace à mì
novedad, que ha muchos dias
que sè lo que tu querias.
Inès. Desde el punto que te vì::-
Sim. Con sortija. *Inès.* Te adorè,
sino que me diò temor,
que à Isabèl tienes amor.
Sale Isab. A buena ocasion lleguè.
Sim. Yo à Isabèl? hate engañado
tu vil sospecha cruel,
que si yo quiero à Isabèl,
no ha sido de enamorado,
sino por vèr la fineza
con que la gran mentecata::-
Isab. Honrete Dios.
Sim. Cuida, y trata
de mi regalo, y limpieza.
Si la vieras cada dia
acudir à la persona
con camisa, ò con valona,
ò con otra niñerìa
bocolica, que por yerro,
fingir suele el servil trato,
que se lo ha comido el gato,
y es que se lo comiò el perro,
sin que por esso jamàs
me viesse alegre la cara.
Isab. Quien, ladron, te la cortàra.
Inès. Pues por què?
Sim. Porque sabràs,
si la verdad te confiesso,
que sobre ser una loca,
la huele muy mal la boca.

Isab. Quando pido serà esso,
mucho mas, que quando doy,
que uno, y otro es gran mentira.
Sim. Que se ha soltado la ira,
del Auto del Corpus oy.
Isab. Picaño, infame, atrevido,
tu, y Inès sabreis aqui
como se ha de hablar de mi.
Inès. Vè aqui que lo hemos sabido;
què ay para esso? *Isab.* Que los dos
murais. *Saca Isabèl un cuchillo.*
Inès. Para mì cuchillo?
Isab. Chinela à mì?
Dentro Felix. Simoncillo?
Sim. Peor es esto, vive Dios,
mi amo entra acà. *Inès.* Si me vè,
cierto es que me ha de matar.
Isab. Y à mi me ha de preguntar
lo de anoche lo que fue,
y yo no lo he de decir.
Sim. Pues si ocultaros quereis,
en esta quadra podeis.
Isab. Suspendamos el reñir
para mejor ocasion,
y hasta que de aqui salgamos,
desta vanda nos hagamos.
Inès. Dices bien. *Sim.* Presto.
Escondese, y sale Don Felix.
Felix. Simon,
salte allà fuera, y no digas
à nadie que estoy aqui.
Sim. Solo te has de quedar? *Fel.* Si:
Ay honor, à lo que obligas!
solo me quiero quedar,
mientras mi padre escriviendo
està, que à solas pretendo
que me mate mi pesar.
Sim. Pues solo aqui què has de hacer?
Felix. Llorar, Simon, y sentir,
sin que lo pueda decir
à nadie. *Sim.* Esso no puede ser.
Felix. Por què?
Sim. Porque mi lealtad
solo no puede dexarte,
aunque quiera, en esta parte.
Felix. Dices bien, que soledad
de un triste, yà es compañia:
no te vàs? *Sim.* Sabe primero,
que aqui no estàs bien.

Felix.

Felix. No quiero
oirte. *Sim.* Por què?
Felix. Què porfia
tan necia! *Sim.* Corre de aqui
muy mal ayre. *Fel.* Quien se entrò
en aqueste quarto?

Sale Violante tapada.

Viol. Yo.
Felix. Vos en esta casa? *Viol.* Si.
Sim. Buena hacienda havemos hecho,
si llega à vèr encerrada
cada qual à su criada.
Felix. La voz se ha elado en el pecho;
si à vèr venìs à mi hermana,
que à otra cosa no vendreis,
la visita errado haveis,
porque desde esta mañana
no està en casa, que sabiendo
que una deuda (fuerte estrella!)
mala està, à estarse con ella
fue unos dias. *Viol.* Yà os entiendo.
Fel. Què hay que entender aqui? ay Dios!
Viol. Que con esso haveis querido
daros por desentendido
de que es la visita à vos.
Felix. Yerro es esse. *Viol.* Còmo assi?
Felix. No sè, pero mal hareis,
si la visita debeis
à otro, en pagarmela à mi;
mas bolved atràs, estremos,
no despeñandonos vamos.

Salen Inès, y Isabèl al paño.

Inès. En grande peligro estamos.
Isab. Lo que hemos de hacer pensèmos.
Viol. La visita que mirais,
no à vos vengo à hacerla yo,
porque os la deba, sino
porque vos me la debais.
Y essotra que presumìs,
bien podeis imaginar,
que jamàs la he de pagar.
Felix. Si es que à decirme venìs,
que mis ojos me han mentido,
y mis oìdos burlado,
yà yo estoy desengañado;
y assi, solamente os pido
me hagais merced de quitarme
la ocasion de hablar en esto,
que estoy à callar dispuesto;
y aunque sè que ha de matarme
tener cerrados los labios,
dad licencia à mis passiones,
que huyan las satisfacciones,
pues huyeron los agravios.
Viol. Esperad, que quando yo
à satisfaceros vengo
sin conseguirla, no tengo
de dexaros. *Felix.* Quando no
hay quexa de parte mia,
haver en la question nuestra
satisfaccion de la vuestra,
ociosa cosa serìa.
Viol. Sea ociosa, ò no sea ociosa,
sabed que no ofende quien
busca. *Felix.* Yo lo creo, està bien;
pero vamos à otra cosa.
Viol. Què es?
Felix. Que decirla no sè. *ap.*
Isab. Atreveraste à esto? *Inès.* Si,
que yo, por salir de aqui,
qualquier cosa intentarè.
Felix. Yo tengo un pesar, Violante,
tan grande, que no me dexa
aliento para la quexa;
y assi, aora no te espante
de que me falte tambien
para la satisfaccion:
perdonad à mi passion,
que à lo que me està tan bien
no dè oìdos: algun dia,
que mis desdichas sabreis,
quizà me agradecereis
no deciros la voz mia,
que para què me buscais,
despues que yo anoche vì
lo que vì, y oì lo que oì:
pues vì, que à Don Juan le dais
licencia de que esperàra
à que vuestro padre huviera
salido, para que fuera
donde en el lance os hablàra
de su amor; y no prosigo,
porque errando estilo, y modo,
vendrè quizà à decir todo
lo que digo, que no digo.
Viol. Pues yà que vos, sin decir,
decìs lo que no quereis,
escuchadme, porque haveis
de

de oìr a ora sin oìr:
Felix, mis obligaciones
me ponen en ocasion.
Salen Inès, y Isabèl tapadas.
Isab. Decidme luego, que son
mentiras vuestras trayciones. *vanse.*
Felix. Muger, quien eres? *Viol.* Tràs ella
no haveis de ir. *Felix.* Soltad.
Viol. Que aqui
no es justo dexarme à mì,
y satisfacerla à ella.
Sim. Estraña resolucion!
Felix. No quiero mas de saber
quien es aquella muger.
Viol. Què necia satisfaccion!
con ella escondida, no
sabeis quien es?
Felix. No. *Viol.* En verdad,
que es poca curiosidad.
Felix. Violante mia, si yo
sè quien es::- *Viol.* Cerrad el labio,
que no quiero::-
Sim. Lindo aliño.
Viol. Que el oiros un cariño
me cueste oy un agravio,
aora Violante mia?
Felix. Decìs bien, que ni aun aora
debiera un alma, que llora
tan infeliz, tan impia
suerte, haverlo pronunciado.
Arrebatòme (ay honor!)
el dolor deste dolor.
Viol. Pues si de esso os ha pesado,
facil la enmienda ha tenido.
Haced vos cuenta de que
no lo dixisteis: yo harè
cuenta de que no lo he oìdo:
y con aquesto los dos
bien bolvemos à quedar,
oy vos con vuestro pesar,
y yo con mi agravio: à Dios.
Felix. Espera, Violante, y dexa
que acuda à tu desengaño,
que no quiero que un engaño
me eche à perder una quexa:
Simon? *Sim.* Aora entro yo.
Felix. Quien es aquella muger?
Sim. Possible es que à conocer
quien es, no llegaste? *Felix.* No.
Sim. Pues Laura, señor, sabiendo
que à Madrid havias venido,
con aquel amor rendido,
que siempre te està queriendo,
vino à verte. *Felix.* A verme à mì?
Sim. No sino à mì. *Fel.* Pues por què
se escondiò? *Sim.* Fue à tiempo que
mi amo andaba por aqui,
y para que no la viera,
en essa quadra esperando
estaba. *Felix.* Pues còmo quando
yo lleguè, no saliò fuera,
ni tu à mi me lo dixiste?
Sim. Yà yo te lo iba à decir,
y no lo quisiste oìr.
Acuerdaste lo que hiciste
sobre no dexarme hablar?
Entrò en aquesta ocasion
Violante, & cetera. *Viol.* Son
estas::- *Felix.* Mateme el pesar.
Viol. Todas las satisfacciones
que teneis que darme? *Felix.* Si,
pues venirme à vèr à mì,
movida de sus passiones,
no es tener la culpa yo.
Viol. Si es, pero es tener la culpa
de querer que essa disculpa
me satisfaga. *Felix.* Pues no
es bastante no saber
yo, que ella estuviera aqui?
Viol. Si por cierto; y siendo assi
que yo no puedo tener
quexa, pues en sus acciones
decir con resolucion:
decidme luego, que son
mentiras vuestras acciones,
no dà à entender haya sido
en razon de mi passion,
alguna satisfaccion
de que mi amor es olvido,
ò es desprecio, ò es desdèn,
ò es agravio, ò lo que vos
la havreis dicho: à Dios, à Dios.
Felix. Espera, Violante, tèn,
mira que es muy imperioso
poder el que ha pretendido.
Viol. Què?
Felix. Que niegue un ofendido,
y desenoje un zeloso.

Yo no he dado::-
Viol. Està muy bien.
Felix. Causas que tu agravio apoyen.
Viol. Mis oìdos que lo oyen,
y mis ojos que lo vèn,
mienten: vos solo decìs
verdad. *Fel.* Al Cielo pluguiera,
que aun aquessa no lo fuera.
Violant. Soltad.
Felix. Mirad que venìs
à satisfacer, y no
es bien bolveros, sin que
consigais el fin à que
venìs. *Viol.* Desayre es, que yo
perdonarè agradecida,
que es cosa muy rigurosa,
que desenoje quexosa,
ni satisfaga ofendida.
Felix. Pues ved que si porfiais::-
Violant. Decid.
Felix. Que os dexarè ir:
idos, que no he de sufrir,
que vos de un agravio hagais
tanto duelo, y que de vos
no haya yo de hacer ninguno.
Viol. Es mas declarado el uno,
quedad con Dios.
Felix. Id con Dios.
Viol. Mirad que à satisfaceros
con mis agravios primeros
no he de bolver.
Felix. No bolvais,
supuesto que me dexais.
Viol. Yo he visto una Dama aqui.
Felix. Allà vì un amante yo.
Viol. Esse à mì no me buscò.
Felix. Ni à essotra yo, y si es asi,
à quien buscò esse? *Viol.* No sè,
que es sagrado à que no toco:
quien traxo à essotra?
Felix. Tampoco
lo sè yo. *Viol.* Ved que me irè
sin saberlo. *Felix.* Mirad vos,
que sin saberlo tambien
me quedarè yo.
Viol. Està bien:
quedad con Dios. *vase.*
Felix. Id con Dios:
fuesse? *Sim.* No, si.
Felix. O injusta estrella!
pide licencia al dolor
que passo, y perdona, honor,
porque tengo de ir tràs ella. *vase.*
Sim. La cizaña que derrama
Isabèl, no es nueva, pues
la primer moza no es
que dà zelos à su ama.
Vanse, y sale Isabèl.
Isab. Grande ventura ha sido,
si mi ama el talle, ò voz no ha conocido,
à casa haver llegado,
y antes que venga, haverme desnudado
del disfràz que llevaba:
digo que fue (no es alabarme) brava
resolucion la mia,
porque allì me estuviera todo el dia,
à riesgo que me vieran
ella, y Don Felix, porque no tuvieran
disculpa mis desvelos;
quien diò zelos jamàs, yendo por zelos,
sino yo? *Sale Leonor.*
Leon. O Isabèl, seas bien venida.
Isab. De todo me he de hacer desentendida
adonde està, bella Leonor, mi ama?
Leon. Fuera de casa fue; mas à quien ama
nunca preguntes donde,
que es duda que ella misma se responde.
Viol. O Leonor! O Isabèl! *Leon.* Què traes,

ami-

amiga? *Viol.* Vengo muerta: sabràs que Felix::-
mas no llaman à la puerta? *Isab.* Si.
Viol. Vè tu, Isabèl, à abrir, tu à retirarte.
Isab. Pues toma: aqueste manto es bien llevarte,
porque si es mi señor, no me le vèa,
y que mi ama ha salido fuera, crea.
Leon. Quando saldrè de aquesta prision, Cielos?
que hasta oy no vì la cara de los zelos. *vase.*

Entrase Leonor en un aposento, con el manto, abre Isabèl, y sale D. Felix.

Felix. Està en casa tu señor?
Isab. No.
Felix. Pues que entre, Isabèl, dexa
à hablar à Violante. *Isab.* Aora
te vienes con essa flema,
despues de haverla embiado
de agravios, y zelos muerta?
Felix. Dexame tu.
Llega à la puerta Violante.
Viol. Con quien, dì,
hablando estàs à la puerta,
Isabèl? quien llamò? *Felix.* Yo.
Viol. Don Felix, pues tan apriessa
pagais las visitas? pero
bien haceis, y no me pesa
de vèr que en algo tengais
conmigo correspondencia.
Felix. Siempre, Violante, la tuve
yo contigo, y siempre buena:
(dexame, honor, un instante, *ap.*
pues yà te pedì licencia)
à darme satisfaciones
fuiste, solo entendì dellas,
que las tienes, no las guardes;
si las guardas, no las pierdas.
Duelete de mi, Violante,
y de lastima siquiera
dime algo, aunque sea mentira,
que qualquier cosa que sea,
antes que tu me la digas,
doy palabra de creerla.
Viol. Aunque de mis quexas, Felix,
yo no viva satisfecha,
y tenga muchas razones
para pensar que son ciertas,
quiero seguir tus motivos,
y para dexar essen[c]a
mi razon, vencer la tuya:
Don Juan, aquel que à la rexa
llamò anoche, y à mi casa
vino oy, mi primo es; y aun esta
no es satisfaccion, Don Felix,
que en la Corte, es cosa cierta
haver tramposos amores,
que se mantienen de deudas:
à lo que viene, es::- *Leon.* Ay triste,
si mis successos le cuenta!
Viol. A que mi padre::- *Isab.* Señora,
mi señor à casa llega.
Felix. Sin duda, era dicha mia
la que decirme deseas,
pues viene quien lo embarace.
Isab. Yà sube por la escalera.
Felix. Pues en aquesse aposento
me entrarè.
Leon. Si entra soy muerta.
Cierra Leonor por dentro.
Felix. Còmo es esto? vive Dios,
que por dedentro la puerta
han cerrado.
Viol. Ay de mi, Cielos!
Felix. He de abrirla. *Viol.* Considera,
que viene, Felix, mi padre.
Felix. Mas que todo el Mundo venga,
que yà, perdido lo mas,
no importa que esto se pierda.
Viol. No has de entrar.
Felix. Tengo de entrar,
si dos mil vidas me cuesta.
Viol. Si pierdo dos mil, no has
de entrar. *Sale Don Alonso.*
Alons. Què voces son estas?
he de entrar, y no has de entrar?
Felix. Perdido estoy.
Viol. Yo estoy muerta.
Alons. Què es esto? pues vos D. Felix,
en mi casa, con tan ciega
resolucion? tu, Violante,
tan loca, y tan desatenta?

què es esto, digo otra vez?
Viol. Quien viò confusion como esta?
Si digo, lo que es, descubro, *ap.*
que Leonor està encubierta,
y la descubro à su hermano:
si lo callo, es cosa cierta,
que mi padre (ay de mi triste!)
algo de mi amor entienda:
si finjo algo, que es Don Juan,
pensar Don Felix es fuerza;
pues cómo satisfarè,
dexandola libre à ella,
à Don Felix, y à mi padre?
Alons. Ninguno me dà respuesta?
Viol. Yo te lo dirè, señor.
Felix. Què es lo que decirle intenta?
Viol. Tapada aqui con el manto
(ò quiera Amor, que me entienda
Leonor, y que se le ponga,
pues en la mano le lleva) *ap.*
una Dama entrò, señor,
diciendome (yo soy muerta)
que la amparasse; y assi,
(claro està) à su riesgo atenta,
la cerrè en esse aposento,
quando Don Felix tràs ella
entrò, diciendo, que havia
de matarla, yo resuelta
à estorvar una desdicha
dentro de mi casa mesma,
y mas con la obligacion
de quien se ha amparado della,
le pedì que se tuviesse:
èl con la colera ciega,
he de entrar, dixo: no has
de entrar, respondì sobervia,
que es lo mismo que tu oiste;
y para que aquesto veas
que es assi, salid, señora.
Isab. Si ella à estas horas no huviera
puestose el manto, por Dios,
que havia hecho linda hacienda.
Viol. Tenle tu, mientras que sale:
vete, amiga, y dà la buelta. *ap.*
Sale Leonor tapada con el manto.
Leon. Muerta voy, pero alentèmos
la disculpa; para esta. *vase.*
Alons. Por cierto, señor Don Felix,
haveros visto, me pesa,
tan ciego; pues què ocasion
à un Cavallero destempla
à querer poner las manos
en muger? vos tal baxeza?
Felix. Señor, la colera::- *Alons.* No,
no os disculpeis, no tràs ella
vais, no le dexes salir
tu, Violante, hasta que buelva
yo, que hasta quedar segura,
no es bien de vista la pierda,
yà que la valiò el sagrado
de mi casa. *vase.*
Viol. Considera
en què se fundan tus zelos.
Felix. Todos son desta manera;
pues quien es esta muger,
para recatarme el verla?
Viol. Pues què, no la has conocido?
Laura es, que estaba à mi puerta
esperandome, Don Felix,
para pedirme muy tierna,
con lagrimas, que te olvide:
porque la tienes à ella
obligaciones, à que
no es possible que tu buelvas
el rostro. *Fel.* Yo obligaciones?
Viol. Assi me lo dixo ella.
Fel. Vive Dios, que he de buscarla,
y hacer::- *Viol.* Si alguna fineza
he de deberte, palabra
me dà::- *Felix.* De què?
Viol. De no verla.
Felix. Mucho me pides, Violante,
pero por mucho que sea,
lo harè, no tanto por ti,
como::- *Viol.* Dì.
Felix. Porque otra pena
no me acuse, que entre zelos,
y amor, me he olvidado della.
Viol. Què pena? *Fel.* No he de decirla.
Viol. Ni yo quiero yà saberla,
y vete, porque mi padre
no te halle aqui quando buelva.
Felix. Yo me irè; pero, Violante,
en què mis desdichas quedan?
Viol. En mì, que quiero, y no ofendo.
Fel. En mì, que quiero, aunque ofendas.
Viol. Ay amor, lo que me debes!
Felix. Ay amor, lo que me cuestas!

JOR-

JORNADA TERCERA.

Sale Leonor.

Leon. Toma, Isabèl, y à Don Juan
volando este papèl lleva,
y vèn presto, por tu vida. *vase.*
Isab. Tu veràs mi diligencia:
santiguo el papèl, y salgo
con pie derecho; con estas
dos prevenciones, jamàs
me sucediò cosa buena.
Entra por una puerta, y sale por otra.
Sepamos, yà que en la calle
estoy de paticas puesta,
donde debe una criada
acudir con mas presteza,
adonde su ama la embia,
ò adonde su amor la lleva?
Mas què frialdad de pregunta!
dèla calor la respuesta,
yendo à vèr à Simoncillo:
en el umbral de su puerta
està, yo quiero passar
dissimulando.
Sale Simon, y quedase à la puerta.
Sim. Que ni alcance yo, ni entienda
los secretos de mis amos!
Cè, mi Reyna? cè, mi Reyna?
Isab. Es à mi?
Sim. No, sino à usted.
Isab. Y bien, què manda?
Simon. Que sepa,
que tiene en mì un escudero,
y que si me dà licencia,
havrà hipocràs, y castañas.
Isab. Sin verme? *Sim.* La gracia es essa,
porque como usted sea otra,
el no haverla visto, es verla.
Isab. No me siga, porque soy
amiga de amigas. *Sim.* Tenga,
que me ha tocado en el alma:
à quien conoce por prenda
de la persona? *Isab.* A Isabèl.
Sim. Isabèl? buena pobreta,
si no tuviera una falta.
Isab. Como què cosa?
Sim. Que es tuerta.
Isab. Yo la he visto con dos ojos.
Sim. Es de vidrio el uno. *Isab.* Tenga,
que aun por esso ucè engastada
trae en oro essa centella
de vidrio: fue desperdicio
de alguno que se le quiebra
à essa mi señora Doña
Licenciada Vidriera?
Sim. Muger, que dices? que esto
es diamante. *Isab.* Buena es essa,
diamante ucè? *Sim.* Yo diamante,
tan duro como una piedra.
Isab. A vèr. *Sim.* A vèr, y no mas?
vesle aqui. *Isab.* Porque no sea
à vèr no mas, à mas vèr.
Sim. Muger, tente.
Isab. Infame, suelta,
que yà que soy tuerta, tengo
de hacer que andes tu à derechas.
Sim. Vive Dios, que es Isabèl:
calla, boba, calla, necia,
que à no haverte conocido::-
Isab. Essa disculpa es muy vieja,
y no quiero mas venganza
de todas tus desverguenzas,
que dexarte. *Sim.* No es dexarme,
dexarme desta manera,
sino llevarme tràs ti
arrastrando. *Sale Inès.*
Inès. Vèr quisiera
si sacò Simon mi arca:
mas què miro!
Isab. No es aquella *apart.*
Inès? sì, para escaparme,
me viene bien la desecha:
Yà le he dicho que me dexe,
y en su vida no me vèa,
que es Inès amiga mia,
no quiero cuentos con ella.
Sim. Què tiene que vèr aqui
con mi sortija, la puerca
de Inès? *Inès.* Hable bien, si sabe.
Sim. Cayòse la casa à cuestas.
Isab. Amiga mia, à buen tiempo
has venido, donde sepas
que yo no te quiero dàr
disgusto, y porque lo veas,
haz que no venga tràs mì. *vase.*
Sim. Isabèl? *Quiere seguirla.*
Inès. No has de ir tràs ella.

Sim. Mira que me lleva el alma.
Inès. Hay tan grande desverguenza
en mi cara! *Dale una bofetada.*
Sim. Essa es la mia,
tèn la mano, que se lleva
ella el diamante, y parece
que le traes tu, segun pegas.
Inès. Tengase, no porque quiero
yo à nadie que otro desprecia,
sino para que me dè
de mis alhajas la cuenta.
Sim. En dandola de las mias:
mas ay, que mis amos llegan.
Inès. Quieran los Cielos, que no
me conozcan. *vase.*
Simon. Buena hacienda
he hecho: por esto no puede
quien de galante se precia,
tener dos damas no mas;
porque à una vez que se encuentran,
queda un hombre celibato.
Sale Don Fernando, y Don Felix.
Yà me viò mi amo, y es fuerza
no seguirlas; quiera el Cielo,
que lo que tratan entienda,
para que con lo demàs
tambien el juicio no pierda.
Fernand. De donde vienes?
Felix. No sè.
Fern. Dime, Felix, por consuelo
de mis canas, assi el Cielo
mas ventura à entrambos dè,
si vienes de haver buscado
à Don Pedro. *Felix.* Si señor,
mas como amigo traydor,
se ha escondido, y se ha ocultado
de suerte, que desde ayer,
que de la Justicia huyendo
le dexè, aunque mas pretendo
hallarle, no puede ser
de efecto mi diligencia,
porque no parece. *Fern.* Ay triste!
què mal en buscarle hiciste!
Felix. Por què?
Fern. Porque de su ausencia
resulta otra pena mia.
Felix. Què es?
Fern. Retiraos de aqui.
Sim. Pues yo puedo estorvar? *Fern.* Si;
allì, Simon, te desvìa.
Sim. De quando acà han estorvado
en los bienes, ni en los males
los Lacayos principales?
de quando acà se ha guardado
dellos secreto? *Felix.* No digas
mas, que essa sospecha yà
tan dentro del alma està,
que no hay para que prosigas,
porque el haver otro allì
con quien Don Pedro riñera,
y baxar por la escalera
solo, bien muestra (ay de mi!)
que otro fue quien la ocultò,
porque Don Pedro, ni hiciera
desden de Leonor, ni huyera
el rostro al lance, si no
le obligàran à callar
sus mismas obligaciones.
Fern. Y aun con esso mis passiones
de un pesar à otro pesar
passan: què infeliz serìa
mi desdicha, si no fuera
hombre que sacar pudiera
la cara, el que (ay Leonor mia!)
el que::- *Fel.* Calla, que no puedo
permitir, que tan sagradas
materias, hagan, tratadas,
que las perdamos el miedo,
ni aun nosotros las havemos
de hablar, por solos que estamos.
Fern. Pues si basta que sintamos,
sintamos, hijo, y callèmos. *vase.*
Felix. Simon?
Sim. Puedo yà llegar?
Felix. Aora si, por què no?
Sim. Aora no quiero yo.
Felix. Què loco! *Sim.* Bueno es estàr
sufriendote todo el año
una, y otra boberìa;
y apartarme solo el dia
que puedo oìr el desengaño
de lo que tanto deseo.
Felix. Què es?
Sim. Saber en lo que andais
tu, y tu padre: què tratais,
que à todas horas os veo
en secretillos. *Felix.* Pluguiera
al Cielo, que lo que son

supieras menos, Simon,
que dicha de todos fuera.
Simon. Què?
Felix. Que sirviera el criado::-
Simon. Còmo?
Felix. Sordo, mudo, y ciego.
Simon. Solo faltaba ser luego
el amo el endemoniado:
mas no faltaba, que yà
nos hizo el Cielo justicia.
Felix. No adelantes la malicia,
que bien declarada està,
sino, sin meterte en mas
de solo lo que te mando,
te buelve à casa bolando,
y allà espera. *Simon.* Donde vàs?
Felix. A querer que lo supieras,
fueras conmigo. *Sim.* Es razon
de notable conclusion. *vase.*
Felix. Quien en sus locas quimeras
puediera hacer, que su amor
dentro del pecho viviera,
sin que el honor lo supiera,
por no agraviar à su honor.
Mas ay de mi! mal podràs
ò amor! ser à esta accion fiel.

Salen Don Pedro, y Tristàn, quedandose junto al paño.

Pedro. Allì està, dale el papèl.
Trist. Donde te hallarè? *Ped.* Detràs
de essa esquina à esperar voy,
y aunque èl inquirirlo quiera,
tu de ninguna manera
le digas adonde estoy.
Empezèmos, fiero engaño,
mientras mi muerta esperanza
no toma mejor venganza,
à sembrar el desengaño,
que no es justo padecer
el rato que no me vengo,
la culpa que yo no tengo. *vase.*
Felix. Esto, en efecto, ha de ser;
esto ha de ser, si me cuesta
mil vidas: dexame, amor.
Trist. De Don Pedro mi señor
es este, cuya respuesta
podràs à casa embiar,
que èl por ella embiarà allà.
Felix. D. Pedro me escrive? *Trist.* Si.
Felix. Pues mejor no es esperar
la respuesta vos? *Trist.* Si harè,
mas no importarà, pues no
soy quien la he de llevar yo
adonde èl està. *Felix.* Por què?
Trist. Porque està fuera de aqui,
sin saber yo donde està,
que un hombre que viene, y và,
aun no lo fia de mi.
Felix. Con todo aquesto, esperad,
sea verdad, ò no lo sea,
à que yo su papèl lea:
què serà esta novedad?
Lee. Dicenme que me buscaìs,
Felix, no en esso os canseis,
que no quiero que me halleis,
mientras no os desengañeis
de que no huyo de cobarde,
sino de atento: en sabiendo
que no soy yo el que os ofendo,
yo os buscarè: Dios os guarde.
Repres. Valgame Dios! En sabiendo
que no soy yo el que os ofendo,
yo os buscarè, Dios os guarde.
Mucho se và declarando
con esta satisfacion
la passada presuncion,
lo que debo hacer dudando
estoy; si à este criado obligo
à que diga donde està,
y èl calla, fuerza serà
darle muerte, no consigo
nada, sino que de mi
digan, muerto el criado, que
por lo menos empecè
mi venganza; y siendo assi
que Don Pedro se ha ocultado
para disculparse, fuera
ruindad mia, que yo hiciera
prenda dèl en un criado.
Decid al que os diò el papèl,
que diga que le leì.
Trist. Quedad con Dios. *vase.*
Felix. Ay de mi!
Donde, sospecha cruel
vàn à parar tus villanos,
tus malnacidos desvelos?
quien serà este hombre, Cielos?

Sale

Sale Don Juan.

Juan. Don Felix, besoos las manos.
Felix. Dios os guarde.
Juan. Con cuidado
vuestro lance me ha tenido.
Felix. Y à mi el vuestro.
Juan. Inadvertido
fuì en no haveros preguntado
vuestra casa, donde fuera
à buscaros. *Fel.* Guardeos Dios.

Salen al paño Don Pedro, y Tristàn.

Ped. Tràs èl he de ir.
Trist. Yà los dos
juntos estàn. *Ped.* Pues espera
que se aparten, porque quiero,
haciendo à mi valor Juez,
declararme de una vez
con aqueste Cavallero.
Y bien, matando, ò muriendo,
ir la verdad descifrando,
que no es bien que estè èl gozando
lo que yo estoy padeciendo;
y yà que la parte fuì
de la fuga de Leonor,
lo he de ser en que su honor
se restaure, porque assi
à Don Felix satisfaga.
Trist. El lo debe de estàr yà,
pues con èl hablar le vi
tan amigo. *Ped.* Lo que haga
no sè, porque si esso fuera,
y de medios se tratàra,
la boda se declaràra,
y Leonor à casa huviera
buelto, y yà que el primer dia
me obligò esto à no buscarle:
mas pues se tarda, he de hablarle.
Trist. De aqui, señor, te desvìa,
no llegue Felix à verte.
Ped. No harà, que aqueste portal
me esconderà, tu à su umbral,
en sus acciones advierte,
para avisarme *Trist.* Mal yo
podrè verlas, quando yà
cerrando la noche và.
Ped. Las personas, por què no
podràs vèr? y quando quede
solo, avisa. *vase.*
Juan. En fin, parè
el riesgo, en que hasta aora no
os buscaron mas. *Felix.* Ni puede
darme yà cuidado, puesto
que mi padre ha conseguido
el perdon. *Juan.* Ventura ha sido
que el lance se haya dispuesto
tan bien; esse fin el mio,
pluguiera al Cielo, tuviera.
Fel. Pues què ha avido? ò quien pudiera
amarrar el alvedrìo *apart.*
à la razon; pero quien
no hablar en su amor previene,
si èl à las manos se viene?
Juan. Que à mi no me và tambien
en mi amor. *Felix.* Còmo?
Juan. Escuchad,
y el mas nuevo empeño oireis,
que oisteis nunca, y no culpeis
de facil mi voluntad,
que aunque un secreto abandona,
en buenas manos le dexo,
porque despues del consejo,
me importa vuestra persona.
Yo vine à Madrid, Don Felix,
y visitando la casa
de un deudo::-
Felix. Con buenas señas *apart.*
empieza. *Juan.* Vì en ella::-
Felix. Estraña *apart.*
confusion! *Juan.* Una hermosura:
no os encarezco quan rara,
quan discreta, quan ayrosa.
Felix. Tampoco estas son muy malas.
Juan. Que no es tiempo de pinturas,
pues quando la noche baxa,
y yo espero à que me llamen,
no es bien gastar en palabras
lo mas precioso; y assi,
solo digo, vì una Dama,
que todo lo demàs sobra,
adonde esto solo basta.
Felix. Corazon, bebe el veneno,
y hasta el fin sufre, oye, y calla.
Juan. Empecè su galantèo
con buena fortuna, y mala,
y passeando los comunes
lugares, papèl, criada,
rexa, y noche, girasol
de puertas, y de ventanas,

para confirmarse en serlo.
Viol. Calla falso, calla ingrato,
calla aleve, calla fiero.
Felix. Bueno es que me riñas tu
las razones que yo tengo.
Viol. Què razones, quando aqui
ha dos horas que te espero,
à verte venir con otra?
Fel. Pues donde està? què se ha hecho?
Viol. Què sè yo, soy yo su guarda?
Sim. Cain no dixera mas que esso.
Fel. Ha ingrata! què mal pensada
disculpa, y sin fundamento,
quererme negar que eres
la que aqui traxe yo mesmo!
Viol. Haràsme perder el juicio.
Fel. Y tu à mi el entendimiento.
Viol. Simon, què tanto ha que aqui
estoy? *Sim.* Una hora, à lo menos.
Fel. Calla, infame, no de parte
te pongas de sus enredos:
ha domesticos tyranos,
criados, y damas. *Simon.* El Cielo
me falte::- *Felix.* Vete de aqui,
que si à ella sufrirla puedo,
à ti no te sufrirè.
Viol. Que quieras quitarme el sesso!
Sim. Que la verdad::- *Fel.* Nada digas.
Sim. Es. *Felix.* Salte allà.
Echa à empellones Don Felix à Simon.
Sim. Ay, que me ha muerto. *vase.*
Viol. Si Laura, à quien tu trairias,
viendo en ti tantos despechos,
mientras sacaban la luz,
por essa puerta se ha buelto;
siguela, buelve à traerla,
que yo me irè, mas no quiero,
que deshagan tus trayciones
mi verdad. *Felix.* Por Dios te ruego
me quites la vida, y no,
Violante, el entendimiento.
Porque vèn acà, tyrana,
puedes negarme que es cierto,
que Don Juan entrò en tu casa?
que vino tu padre luego,
porque no sè què accidente
de su jornada le ha buelto?
y que::- *Viol.* Mi padre? ay de mi!
Felix, si de casa menos
me avrà echado?
Felix. Hazte de nuevas,
quando con Don Juan huyendo
del salirte, y yo te traygo
aqui. *Viol.* Yà es muy otro esto:
Felix mio, si mi padre::-
Felix. Què buen mio, y à buen tiempo!
Viol. Ha venido. *Felix.* Calla, ingrata,
calla, aleve, que no quiero
oir, que me eche à perder
tantas quexas un afecto.
Y pues no puedes negarme
lo que estoy tocando, y viendo,
no me llores, que esta vez
(perdonenme tus extremos)
ha de quedar desayrado
el llanto. *Viol.* Por Dios, te ruego,
me quites, Felix, la vida,
pero no el entendimiento;
y mira que no soy yo
la que piensas. *Felix.* Esso es bueno;
pues quien quieres que en tu casa
sea? *Viol.* No sè.
Felix. Mejor es esso:
dexame por Dios, Violante.
Viol. O mal aya tanto duelo
de, por no hablar en tu honor,
vèr el mio padeciendo.
Dentro Juan. He de entrar.
Dentro Sim. Espera un poco.
Sale Simon.
Fel. Què es esso? *Sim.* Aquel Cavallero
que dà mogicones, viene
buscandote. *Felix.* Yo me huelgo,
ingrata, que me aya hallado
D. Juan, que aunque fue mi intento
esconderte dèl, ya es otro;
pues aunque darte no tengo,
si antes no me dà la muerte,
ò no se la doy primero
con todo, para que veas
si tus razones convenzo,
dile que entre. *Viol.* No le digas
tal, ni es bien:- *Fel.* Mira què presto
quieres ya salirte fuera,
viendo el examen postrero
de tus trayciones. *Viol.* No es
porque el desengaño temo,
sino porque aqui mi primo

no me halle. *Felix.* No importa ello,
que en llegando à ser amante,
pierde uno la accion de deudo:
dile que entre, aora veràs
si mientes tu, ò si yo miento.
Viol. Aunque me pese, por mi
entre, que por ti me huelgo,
à precio de que tu veas,
ya que culpada me veo
con mi padre, y con mi primo,
que no soy yo quien te ofendo,
sin que te lo diga yo.
Entra Don Juan, y quedase Don Pedro à la puerta.
Ped. Entrad vos, que aqui me quedo,
ya que amigos, y enemigos
un mismo amor nos ha hecho,
para acudirnos en quanto
importe à Leonor. *Juan.* El Cielo
quiera, que no aya tomado
la resolucion que temo:
Don Felix, donde una Dama,
que os entreguè, està?
Sim. Esto es hecho.
Felix. De què azorado venìs?
veisla aqui. *Juan.* Què es lo que veo?
Violante, bolviendo à casa, *ap.*
prevenida ya de Celio
de todo lo sucedido
con mi tio, avrà dispuesto,
que de Leonor, y de mi
passe à reparar el riesgo
con algun engaño; pues
à no ser assi, es muy cierto,
que ella no estuviera aqui.
Felix. Pues de què os quedais suspenso?
no es esta la Dama? *Juan.* Pues
quien duda que ella es el dueño
de mi alma, y de mi vida?
Seguir el engaño quiero, *ap.*
pues, venga como viniere,
assi mi temor reservo:
sino que al vèr la fineza,
Felix, que à vos, y à ella debo,
no sè por qual empezar,
dando el agradecimiento,
pero vos perdonareis:
Violante mia, no tengo
razones con que decirte
quanto à tu amor agradezco
la fineza de salir
de tu casa por mì, à tiempo
que puedas darme la vida.
Felix. Mira si soy yo el que miento.
Viol. Còmo me habla assi Don Juan?
què es esto, Cielos, què es esto?
vérme aqui, y decirme amores?
Juan. No me diràs, por lo menos,
què no finjo bien tu engaño; *ap.*
dime, Leonor, què se ha hecho?
Viol. Pues què sè yo de Leonor?
quien se viò en igual aprieto! *ap.*
Si convengo con Don Juan,
que presume que yo he hecho
este engaño, pierdo à Felix:
si con Don Juan no convengo,
pierdo con èl mi opinion.
Juan. Avisar quiero à Don Pedro
como esto està reparado,
que mañana nos verèmos,
porque no se estè à la puerta:
Felix, dacidle à esse bello
prodigio, dueño de un alma,
que la adora, que los miedos
puede perder, pues los fio
de vos, en tanto que buelvo. *vase.*
Felix. A què mas puede llegar
la infamia de mi tormento?
Viol. Vès todo aquesto, Don Felix?
Felix. Si, Violante, bien lo veo.
Viol. Pues con todo esto, aun no soy
yo la culpada. *Felix.* El aliento
tèn, que verte convencida,
y sobervia, son estremos.
Viol. Què?
Felix. Que mas que con la voz
me dicen con el silencio:
ò plegue à amor, sea, ò no sea
lo que dudo, y lo que pienso.
Hablame claro, Violante,
que nada escucharte puedo
peor, que no escucharte. *Viol.* Mira
que lo dirè. *Felix.* Di.
Viol. No quiero,
que peor que à mi el decirlo,
aun te estarà à tì el saberlo.
Fel. Mucho dices. *Viol.* Pues mas callo.
Fel. Mucho callas. *Viol.* Pues mas siento.

Pedro. Yo no tengo aqui faccion
mas, que mirar la ventaja
con que tres os embiſtieron:
y aſsi, pues la gente carga,
retiraos. *Juan.* Si conmigo
venis vos. *Pedr.* De buena gana,
que eſſo es lo que yo deſeo:
vèn, Triſtàn.
Juan. Celio, què aguardas? *vanſe.*
Alonſ. Ha traydores, que no puedo
ſeguiros, y aſsi la eſpalda
bolveis. *Uno.* Gente llega.
Alonſ. Pues
porque no entiendan la cauſa,
yà que no es poſsible, Cielos,
ni ſeguirle, ni alcanzarla,
irè à ſaber (ay de mi!)
de algunas de ſus criadas,
quien es quien mi honor ofende.
Vanſe, y ſalen D. Juan, y D. Pedro.
Juan. No ſabrè daros las gracias
del ſocorro, ſino es
echandome à vueſtras plantas,
y que me digais quien ſois,
para que ſiempre obligada
mi atencion, os reconozca.
Pedro. Don Juan, cumplimientos baſtan,
que quien allà os diò la vida,
quizà fue para quitarla
en otra parte; y aſsi,
no hay que agradecerme nada,
ſino ſolo la hidalguìa
de que à mi enemigo valga.
Don Pedro ſoy de Mendoza,
con vos tengo dos palabras
que ajuſtar; y porque eſtà
yá eſta calle alborotada,
no ſerà bien que ſea en ella,
eſcoged vos la campaña,
y guiad donde quiſiereis.
Juan. Señor Don Pedro, la cauſa
que teneis conmigo sè,
y la de llamarme baſta,
para que yo os ſiga; pero
no ignorarà quien alcanza
lo que ſon obligaciones,
que en buen duelo es aſſentada
coſa, que mientras pendiente
eſtà un empeño, no falta
à otro quien termino pide:
con que del primero ſalga
dadmele por eſta noche,
que yo os buſcarè mañana.
Y porque no preſumais,
que es con poca circunſtancia,
Leonor (pues entre noſotros
importa poco nombrarla)
de la caſa de Violante,
donde al faltar de ſu caſa
ſe alvergò, por otro empeño
ha ſido fuerza el ſacarla
eſta noche: yo no puedo
dexar de ſeguirla, à cauſa
de que aſſegure ſu vida
un amigo, à quien la encarga
mi amiſtad. *Ped.* Luego Leonor
era (ay infeliz!) la Dama
que ſaliò? *Juan.* Si.
Pedro. Y el amigo
Don Felix, con quien eſtaba
hablando primero? *Juan.* Si.
Ped. Què aveis hecho, que es ſu hermana?
Juan. Hermana Leonor de Felix?
Ped. Si. *Juan.* Matòme mi ignorancia.
Ped. Y aora diſcurro, que eſtando
èl tan cerca de ſu caſa,
llevarla por otra parte,
ſin duda que es à matarla.
Juan. Dadme licencia, por Dios,
para que tràs ella vaya.
Pedro. Què es licencia? de ſeguiros
os doy la mano, y palabra,
y ayudaros, haſta que
Leonor de eſſe rieſgo ſalga,
amparandoos eſta noche,
para mataros mañana.
Juan. Sois quien ſois: tù, Celio, aqui
que venga Violante aguarda,
cuentala mi error, porque,
ſi es que mi valor no baſta
à cobrarla, y defenderla,
ella ingenioſa, de traza
de enmendarle; oy verè, Amor,
ſi eres Dios, y tienes alas.
Ped. Yo ſi amparar al que ofende,
es la mas noble venganza. *vanſe.*
Salen Violante, y Simon con luz.
Viol. Supueſto que no ha venido,

y es tan tarde, le dirás
como he estado aqui.
Sim. No mas?
Viol. No, que à quien tan divertido
debe Laura de tener,
que la noche en verla gasta,
esto que le digas basta.
Sim. Que aya ido no puede ser
à tu casa? *Viol.* Si allá huviera
ido, no era fuerza, di,
decirle, que estoy aqui,
Isabèl? *Sim.* Y no pudiera
ser, que esse ruido que ha avido,
le aya detenido? *Viol.* No,
porque ya el ruido cessò,
y èl à casa no ha venido.
Abre essa puerta, y porque
ninguno salir me vea,
essa luz mata, no sea
conocerme alguien. *Sim.* Si harè,
sigueme aora. *Viol.* Tras ti
voy. *Ruido dentro.*
Sim. Gente hay en la escalera.
Viol. Hasta vèr quien es espera.
Felix. Còmo una luz no hay aqui?
ola, Simon? *Sim.* Ya à traella
voy, con gente viene. *Viol.* Pues
hasta que veamos quien es,
me oculto aqui. *Retirase à un lado.*
Felix. Vè por ella.
Sim. Viendo que tu no venìas,
la matè. *vase Simon.*
Viol. Callar conviene,
hasta saber con quien viene.
Felix. Entra, ingrata.
Salen Don Felix, y Leonor.
Leon. Ay ansias mias!
Viol. Ingrata dixo. *Fel.* Entra, aleve,
que no en vano :::
Viol. Què es aquello?
con muger habla. *Fel.* He rodeado
diversas calles, primero
de haverte traido à casa,
porque puedan mis tormentos
no convencer tus trayciones,
que convencidas las tengo,
sino pensar de què suerte
debe disponer mi pecho
la venganza de un agravio
semejante, pues primero :::
no puedo hablar; ha Simon,
no traes la luz? *Sim. dent.* Ya la llevo.
Viol. Muger es, zelos la pide.
Leon. Aqui ya no ay mas remedio,
que morir; pero si ay:
Este no es el aposento,
en el quarto de mi hermano,
de quien una llave tengo,
que no acaso el yerro suyo
se compuso de mis yerros?
Si; pues què aguardo? fortuna,
à cuenta de tantos riesgos,
dame solamente amparo:
la puerta hallè.
Llega Don Felix à Violante, creyendo que es Leonor.
Felix. Pues primero,
digo otra vez, que esse amante,
ingrata:- *Viol.* No es malo esto, *ap.*
con la otra piensa que habla.
Fel. Logre el favor de que es dueño,
sabrè ocultarte à sus ojos,
ò à sus manos quedar muerto,
si es que dexa algo que hacer
à mi muerte tu desprecio.
Viol. No le he de responder nada,
convenzale mi silencio,
que èl, en trayendo la luz,
verá la razon que tengo.
Leon. Ya hallè la puerta, y ya abrì;
salga una vez, por lo menos,
de aqui, y vayan donde fueren
à parar mis sentimientos. *vase.*
Felix. No respondes? haces bien,
porque à la razon que tengo,
la disculpa es no negarlo.
Sale Simon con la luz.
Simon. Aqui hay luz.
Viol. Pues còmo es esto!
tan poca novedad hacen
à mis ojos tus desprecios,
que quando vienes con otra,
y me hallas à mi aqui dentro,
como si hablàras con ella,
conmigo hablas? *Fel.* Solo esso
de que me hicieras creer,
que es otra con quien yo vengo,
le faltaba à mi locura

à poca costa de penas,
à poca costa de ansias,
merecì, que de favores
coronasse mi esperanza,
dandome, à riesgo del padre,
en su mismo quarto entrada:
una noche::- *Felix.* Ay infelice!
Juan. Para mì alegre, y infausta,
pues apenas::- *Sale Isabèl.*
Isab. Cè, es Don Juan?
Juan. Yo soy.
Isab. Pues entra, què aguardas?
Felix. Esso no, porque primero::-
Juan. Yo os contarè lo que falta
despues, no os vais, y mirad
que fio de vos la espalda.
Entra Don Juan, y Isabèl, y cierra.
Felix. Vive Dios, que con la puerta
los dos me han dado en la cara,
y sin quebrarme los ojos,
pedazos me han hecho el alma.
Trist. D. Juan fue el que entrò, y D. Felix
quedò. *Pedro.* Pues atiende, y calla.
Felix. Què harè? pero yà no es tiempo
de consulta, al suelo cayga,
y pierdase de una vez,
perdida Violante, hermana,
padre, honor, hacienda, y vida,
todo es poco.
Dentro Don Alonso. Pàra, pàra.
Felix. Pero què escucho? la voz
de su padre parar manda
un coche, que hasta su puerta
no llega por una zanja
que hay en la calle (ay de mi!)
que su respeto acobarda
mi resolucion, en cuyo
tiempo, es bien reparo haga,
que me està haciendo el agravio,
quien me hizo la confianza.
Impedirle yo la puerta
à un hombre en su misma casa,
no es possible: què hè de hacer,
Cielos? *Salen D. Alonso, y otros.*
Alons. Notable desgracia!
Uno. Milagro ha sido no hacernos
pedazos, y que quebrada
la carroza, havernos pueda
buelto à Madrid.
Alons. Yà en mi casa
quedo yo, id à repararos
vos à la vuestra. *Uno.* No es nada
el golpe. *Alons.* Con todo esso::-
Uno. Pues perdonad, que à que os abran,
no espere. *Alons.* Id con Dios.
Uno. El Cielo
os guarde. *vase.*
Alons. Presto cerrada
tiene Violante la puerta.
Felix. Yà llega. *Alons.* Quanto me agrada
su recato, y su virtud!
Isabèl, una luz saca.
Dent. Isab. Ay desdichada de mi!
que es mi señor el que llama.
Felix. Por querer hacerlo todo,
no me resuelvo à hacer nada.
Alons. No abres? *Isab.* Si señor.
Sale Isabèl con luz.
Alons. Adonde,
Isabèl, està tu ama,
que viendo en mì novedad,
à recibirme no baxa?
Isab. Arriba està: no me atrevo *ap.*
à decir que no està en casa,
aunque Leonor, y Don Juan
pudieran suplir su falta.
Alons. Arriba, y llamando yo
no sale, y tu tan turbada?
alumbra. *Isab.* Yà alumbro.
Alons. Vè,
vè delante (suerte ayrada!)
nunca pisè mis umbrales
con tan perezosas plantas.
Fel. Quien en el Mundo se ha visto
en acciones tan contrarias?
mi Dama à riesgo por otro,
y yo empeñado en que haya
de amparar à quien me ofende,
si acaso el padre le halla
dentro? y yà debe de estàr
sucedida la desgracia,
pues ruido de espadas oygo.
Dent. Alons. Traydor, aunque la luz matas,
à obscuras sabrè quitarte
la vida à tì, y à essa ingrata.
Salen Don Juan, y Leonor.
Juan. Abrì la puerta, y pues pude
cubriendome con la capa,

matar la luz à Isabèl,
y salir, sin que me hayan
conocido, à Dios te queda.
Leon. Espera, Don Juan, aguarda
que quedo en peligro, pues
no estando Violante en casa,
es fuerza verme. *Juan.* Bien dices,
y pues èl à obscuras anda,
vente conmigo, que no
es bien dexarte empeñada,
que uno es reparar mis miedos,
y otro reparar tus ansias.
Leon. Guia, pues, yà que los Cielos
por dos veces destinada
à huir de mi casa, y la agena,
quieren que contigo vaya.
Felix. Con muger sale à la calle,
si la noche no me engaña.
Salen al paño D. Pedro, y Tristàn.
Ped. Haslo visto todo? *Trist.* Si.
Ped. Espera, à vèr en què pàra.
Juan. D. Felix? *Leon.* Don Felix dixo?
esto solo me faltaba.
Fel. Què es esto? *Juan.* Una pena, pero
no es tiempo de hablar en nada,
sino de acudir à todo.
Yà sabeis que una posada
donde vivo, no es decente
para llevar à esta Dama,
en ocasion que es preciso
ponerla en salvo, y guardarla.
Y assi vos, yà que mi dicha
en esta ocasion os halla
en mi favor, à la vuestra
me haced merced de llevarla,
por esta noche, hasta que
busque donde estè mañana.
Fel. Si harè :: conmigo, señora,
venid. *Leon.* Mira, Don Juan::-
Juan. Nada
receles, segura vàs,
que à quien mi amistad te encarga,
es otro yo. *Leon.* Ay infelice!
muerta voy. *Felix.* En fin, ingrata,
has venido à mi poder.
Leon. Vida, y aliento me falta.
Juan. Guiad, Felix, antes que
nos siga. *Dent. Alonf.* Traydor, aguarda,
y quita el alma à quien quitas
la mejor prenda del alma.
Fel. Tràs nosotros Don Alonso
sale. *Juan.* Con ella te alarga,
en tanto que yo me quedo
à hacer que tràs ti no vaya.
Fel. Còmo puedo yo à quien queda
à reñir, bolver la cara?
Juan. La primer obligacion
en todo trance, es la Dama,
ponla tu en salvo, que es
lo mas, que ella assegurada,
lo demàs importa poco.
Felix. Pues en essa confianza
de que hago lo mas, conmigo
venid, señora :: vèn, falsa,
que primero que te veas
en poder de quien te ama,
tomando, pues èl no sabe,
que es allì enfrente mi casa,
la buelta, porque me pierda
de vista, de mi venganza
havrè consultado el modo.
Leon. Sin vida voy, y sin alma.
Salen Don Alonso, y dos Criados.
Alonf. Libio, Fabio, no criados,
yà, sino hijos, mis ansias
os muevan. *Uno.* Contigo irèmos.
Otro. Muera quien tu honor agravia.
Detenganse, Cavalleros,
que de aqui ninguno passa,
sin el riesgo de su vida.
Alonf. La tuya serà venganza
de mi valor.
Pedro. Tres le embisten,
ya es forzoso que yo salga,
que aunque es mi enemigo, està
solo :: à vuestro lado se halla
quien os ayude.
Alonf. Ha traydor! *Sale Celio.*
Celio. Aqui son las cuchilladas:
señor, tu eres?
Juan. Cavallero,
à mi haver dado me basta
tiempo, para que no sigan
à un amigo, y à una Dama:
Y assi, os suplico, conmigo
os retireis, que empeñada
no es bien que vuestra persona
quede, porque à mi me valga.

Pedro.

Felix. Què te obliga? *Viol.* Una atencion.
Felix. Què te embaraza? *Viol.* Un respeto.
Felix. Què sabes? *Viol.* Yo no sè nada.
Felix. Declarate. *Viol.* No me atrevo.
Felix. Explicate. *Viol.* No me anìmo.
Felix. Hablame claro. *Viol.* No puedo.
Felix. Por què? *Viol.* El secreto jurè.
Felix. Muger no implica, y secreto?
Viol. No, que soy yo quien le guarda.
Felix. No te entiendo.
Viol. Yo me entiendo.
Felix. O mal haya tanto engaño!
Viol. O mal haya tanto duelo!

Sale Don Juan.

Juan. Hasta dexarme en mi casa,
dexarme no quiere, atento
à su obligacion; y assi,
della importa salir presto.
Don Felix, agradecido
à vuestra amistad, confiesso
(bien es sacarla de aqui) *ap.*
la merced que me haveis hecho,
pero con vuestra licencia,
ya donde llevarla tengo;
y assi, à Dios quedad: Violante,
vèn conmigo. *Felix.* Detenèos,
que hay muchas cosas, D. Juan.
Juan. Què?
Felix. Que averiguar primero.
Juan. Què hay que averiguar en que
la que os entreguè me llevo?
Felix. Que no diga el Mundo, que
pudo nunca un Cavallero
entregar su Dama à otro,
sin que, matando, ò muriendo,
muestre que no hay amistad
sobre declarados zelos;
y assi, ved como ha de ser,
que Violante, vive el Cielo,
no ha de salir de mi casa,
sin que antes me dexeis muerto.
Juan. Quando no fuera la Dama,
que à vuestra amistad entrego,
por ser quien es, no podìa
dexar, osado, y resuelto, *Riñen.*
de llevarla yo. *Viol.* La espada
tened. *Los dos.* Quita.
Dentro Leon. Favor, Cielos.
Felix. Yo conozco aquella voz.
Juan. Y yo tambien.

Sale Leonor.

Los dos. Què es aquesto?
Leon. Bolver à echarme à tus plantas,
Don Felix, porque mas quiero
que me dès la muerte tu,
que no la vida Don Pedro,
à quien::- *Felix* No es esta Leonor?
Leon. Saliendo de esse aposento
por el quarto de mi padre,
en aqueste umbral encuentro.
Juan. Leonor es, Cielos, què miro!
Leon. Don Juan es, Cielos, què veo!
Felix. Muere, alevosa. *Leon.* Don Juan,
mi vida ampara, supuesto
que de ti quiero admitirla,
de Don Pedro, no. *Juan.* Tenèos,
porque no havèis de ofenderla,
sin que antes me dexeis muerto.
Felix. Hombre, què quieres de mì,
que à mi amor, y honor opuesto,
desde mi dama à mi hermana
passas los atrevimientos?
Juan. Que sepas que entrambas son
empeño mio, y pretendo,
que ni à una ames, ni à otra ofendas.
Felix. Mucho te arriesga tu esfuerzo.
Leon. Tèn tu à Don Felix, Violante,
yo tendrè à Don Juan.
Viol. No quiero,
porque si hay duelo en los hombres,
esta vez probar intento,
que hay tambien duelo en las Damas.
Felix, ya estàs satisfecho
de que no soy yo la que
te entregò Don Juan; y siendo
assi, que tambien lo estàs,
porque lo ha dicho el sucesso,
y no yo, que Don Juan quiere
à Leonor osado, y ciego:
(Leonor, la amistad perdone,
Don Juan, perdone lo deudo,
que antes que todo es mi amante)
vengate dèl, advirtiendo,
que has de quedar à mis ojos,
ù desagraviado, ù muerto.

Sale Don Pedro.

Ped. Què aguardo, si espadas oygo?
Don Juan, pues contigo vengo,

à tu lado eſtoy, Leonor
ſalga libre. *Felix.* Què oygo,y veo!
tu eres quien le dàs tu amparo?
Ped. Si, Felix, porque pretendo,
que ſepas que yo no ſoy
el que tu amiſtad ofendo,
pues al lado de Don Juan,
en ſu favor me vès pueſto.
Juan. Què dichoſos deſengaños,
vèr à Leonor dèl huyendo,
y pueſto èl al lado mio!
Felix. De ſatisfaccion no es tiempo,
pues por ti,ò por quien defiendes,
todo es uno.

Sale Don Fernando.

Fern. Què es aqueſto?
mas no me lo digas, pues
viendo à Leonor, y à Don Pedro,
bien ſe dexa vèr: traydor,
pues còmo à mi caſa has buelto
à repetir el agravio?
Felix. Mueran los dos.
Dent. Iſab. Piedad, Cielos.
Dent. Alonſ. Oy moriràs à mis manos.

Sale Iſabèl corriendo.

Iſab. Aqui entrarè, pues abierto
eſtà: ſacorred, ſeñores,
mi vida. *Todos.* Pues què es aqueſto?

Sale Don Alonſo, y gente.

Alonſ. Fuerza ſerà que lo diga,
que yo à eſſa aleve ſiguiendo,
pretendo vengar en ella
los agravios que padezco,
porque diga de Violante;
mas no es aquella que veo?
muere, ingrata. *Fern.* Muere, injuſto.
Felix. Detenèos. *Juan.* Detenèos.
Felix. Porque yo à Violante amparo.
Juan. Porque yo à Leonor defiendo.
Sim. Y yo defiendo à Iſabèl,
pero detràs della pueſto.
Alonſ. A mis ojos? *Fern.* A mi viſta?
Los dos. Nadie ha de atreverſe à eſſo,
que no ſea ſu marido.
Felix. Si en eſſo eſtriva el remedio,
yo de Violante lo ſoy.
Juan. Y yo de Leonor, pues puedo
ſin el eſcrupulo yà
de los zelos de Don Pedro.
Fern. Don Alonſo, aqui no hay mas
que eſcoger, pues no ay mas medio,
que obedecer los acaſos.
Alonſ. Yo con Don Felix le aprecio.
Fern. Y yo tambien con Don Juan.
Alonſ. Pues baſta ſer hijo vueſtro.
Fern. Pues baſta ſer vueſtra ſangre.
Felix. Ufano eſtoy. *Juan.* Yo contento.
Pedro. Aunque en materia de amor
el mas deſayrado quedo,
en fin, quedo diſculpado.
Simon. Con cuyo raro ſuceſſo,
ſacando la moraleja,
quede al Mundo por exemplo,
que huvo una vez en el Mundo
muger, amor, y ſecreto;
y à eſſas Reales plantas pueſtos,
tambien hay duelo en las Damas,
dà fin, perdonad ſus yerros.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanc
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.